



3 SERMONES
INEDITOS
de
J. C. Ryle

bēmatos

POR FE Y PARA FE

TRES SERMONES INÉDITOS

de J.C. Ryle

Por fe y para fe

TRES SERMONES INÉDITOS DE J. C. RYLE

Títulos originales:

1. *"I have somewhat to say unto thee".*
2. *Are you happy?*
3. *Where are thou?*

Tomados de: www.tracts.ukgo.com

Por fe y para fe (Editorial)

Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura

www.porfeyparafe.wordpress.com | porfeyparafe@gmail.com

©John Sebastián Castrillón Correa, por la traducción.

Revisión y demás trabajo editor: Ánderson Cardona Bonilla y Manuela Zapata Gutiérrez.

Las plantillas e imágenes usadas en la portada corresponden a cada una de las portadas de los tres sermones individuales, y fueron tomadas de: www.dryicons.com, www.freepik.com y www.flickr.com/photos/kelehen.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, excepto cuando se indica otra versión. © Sociedades Bíblicas Unidas.

Tercera edición, 2020.

Este material puede ser usado, reproducido y distribuido, sin autorización distinta a esta, para la edificación del Cuerpo de Cristo y la salvación de los perdidos, desde que no sea alterado su contenido en parte o en su totalidad, y siempre y cuando se mencione, en respeto cristiano al trabajo del otro consagrado en la Escritura (Éx. 20:15; Ro. 2:21; 13:7; 1 Ts. 4:6), su procedencia.

Prohibimos totalmente su venta.





TRES SERMONES INÉDITOS

de J. C. RYLE

A smaller, horizontal decorative flourish consisting of a series of interlocking loops, positioned below the author's name.

Contenido

1. Tengo algo que decirle	1.
2. ¿Usted es feliz?	15.
3. ¿Dónde estás?	67.
4. Sobre esta edición...	103.
5. Bēmatos	105.

1. Tengo algo que decirle

Primer sermón predicado por J. C. Ryle en la iglesia de Santa María de Helmingham, Suffolk, Inglaterra en 1844, y publicado como un capítulo de la tercera edición del libro "Home Truths".¹

***“Entonces respondiendo Jesús, le dijo:
Simón, una cosa tengo que decirte...”***

Lucas 7:40

No sé quién es usted; no sé ni siquiera si usted es anciano o joven, rico o pobre, letrado o iletrado; sólo sé que es un hijo de Adán y posee un alma que se perderá o salvará, y entonces le digo: *“¡Escúcheme! ¡Tengo algo que decirle!”*.

¹ (Nota en la edición original) El contenido del siguiente discurso se imprimió originalmente para circulación privada entre los habitantes de Helmingham, como primer sermón ministerial del autor [su ministerio comenzó allí en 1843 d.C.].

Lector, tengo cuatro cosas para decirle, y en breve serán dichas. El Señor preparó Sus palabras en el tiempo acertado para su alma.

I. Primeramente, tengo una palabra de SUEÑOS Y DESEOS para cada uno de aquellos en cuyas manos vengan a caer estas páginas.

Digo que es el deseo de mi corazón y mi oración a Dios que usted pueda ser salvo. Quiero que usted se convenza de su pecaminosidad ante los ojos de Dios, para que sienta su necesidad de un Salvador; que conozca a Cristo por la fe y tenga vida eterna en Él.

Deseo que usted sea uno de los que conoce su condición de perdido por naturaleza (su propia corrupción, culpa y riesgo de ruina eterna) y su necesidad de una justicia mucho mayor que la suya con la que se presente delante de Dios en el Día del Juicio.

Deseo que usted sea uno que se esfuerce en Cristo para la paz, y lance la carga de su alma sobre Él; que crea en Él para el perdón, que confíe en Él para la liberación de toda transgresión y abandone todas las otras esperanzas y confianzas, extrayendo de Él todo su confort y fuerzas.

Deseo que usted sea alguien que viva por fe, se sostenga por fe, camine en fe; que reciba con el

corazón esta grande verdad: “*aquel que cree en Jesús no es condenado*”², y que descanse seguro en ella.

Esa fe es el único principio que produce paz interior y real santidad; esa es la fe que santifica al hombre, que purifica el corazón, que vence al mundo, que trabaja por amor, que produce frutos. Aquel que tiene esa fe es nacido de Dios y es heredero de Su gloria; aquel que no la tiene, no es de Dios, conoce poco de la verdad del cristianismo vital y se perderá para siempre en la vida futura.

Lector, mi mayor deseo es que usted pueda ser una nueva criatura en Cristo Jesús, guiado por el Espíritu de Dios, a la semejanza del Maestro, no del mundo; amando mucho, por causa del inmenso perdón; teniendo comunión con el Padre y con el Hijo; siendo uno con Cristo y Cristo uno en usted.

Entonces sentiré que usted está *seguro*; seguro, aunque el Señor venga en gloria y cielo y tierra sean disueltos, y los elementos se derritan con el calor ferviente; seguro, pues estará listo para toda condición. Juzgue por sí mismo, ¿puedo sentir eso por todos los que profesan y dicen ser cristianos?

Entonces yo debería sentir que usted es realmente *feliz*; feliz, porque las fuentes de su felicidad están en

² (Nota del Traductor, N. del T.) Cf. Juan 3:18.

el Cielo y nunca se secarán; feliz, porque su paz será aquella paz bendita que el mundo no le puede dar ni quitar. Juzgue por sí mismo, ¿puedo sentir eso por todos los que profesan y dicen ser cristianos?

Lector, yo no escondo mis deseos, no importa lo que usted piense de ellos. Dios es mi testigo: estos son mis sueños, estos son mis deseos para todos.

II. En segundo lugar, tengo una palabra de DOLOROSA ADVERTENCIA para algunos en cuyas manos estas páginas vengan a caer.

Algunos de ustedes saben, saben bien, en sus corazones y conciencias (aunque yo podría decir eso llorando), que no están andando con Dios.

Ustedes, a quienes hablo ahora, saben bien que los caminos de Dios no son sus caminos; que, aunque profesen y se llamen a sí mismos cristianos, sus corazones no son rectos ante los ojos de Dios. Ustedes no tienen odio de corazón por el pecado; no tienen ningún amor de corazón por los mandamientos de Dios; no tienen placer en la Palabra de Dios; no tienen placer en la compañía de Su pueblo. Su Día³ es agotador para ustedes; Su servicio es una carga; Sus ordenanzas no son

³ (N. del T.) Hace referencia al Domingo, el primer día de la semana denominado en la Escritura como el Día del Señor; Día en que Cristo resucitó de entre los muertos.

preciosas para sus almas; sus primeros y mejores pensamientos son dados para la vida de ahora, y los destrozos y restos de ellos para la vida futura; su tesoro está en la tierra y no en el Cielo; sus afectos están puestos en las cosas de esta tierra y no en las cosas de lo Alto; su amistad es con el mundo y no con Dios.

¡Oh, lector, ¿qué le ha hecho el Señor Dios a usted para que lo trate de esa forma?! ¿Qué puede el mundo hacer por usted, para que lo ame más que a Cristo? ¿Será que el mundo moriría por usted? ¡No, pero Jesús lo hizo! ¿El mundo puede borrar sus pecados? ¡No, solamente Jesús puede! ¿Será que el mundo da la verdadera paz en esta vida? ¡No, pero Jesús la da! ¿Será que el mundo dará consuelo en la muerte? ¡No, mas Jesús lo dará! ¿El mundo puede ayudarlo en el Día del Juicio? ¡No! ¡No! ¡Ninguno puede ayudarlo; sólo Cristo!

Lector, ¿qué va a hacer cuando Dios se levante, si usted no se arrepiente? Cuando Él lo visite, ¿qué va a responderle, a menos que usted cambie?

¿Usted no sabe que todo lo que el hombre siembra también eso cosechará? Aquel que siembra en la carne, de la carne segará la corrupción; aquel que siembra solamente en el Espíritu, del Espíritu cosechará la Vida Eterna. El mundo de ahora, en el

cual usted piensa tanto, pasará; solamente el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Sin embargo Dios, nuestro Salvador, aún le ama. Dios no quiere que ninguno perezca: Él le envía un mensaje de paz, por mi boca, en este día. Salga del camino ancho y venga hasta Cristo en cuanto aún haya tiempo. Venga antes que la fuente, ahora abierta para lavar del pecado y de la impureza, sea cerrada; antes que la puerta de la casa del Padre se cierre para siempre y nadie más tenga permiso para entrar; antes que el Espíritu y la Novia cesen de convidar. Sea sabio, arrepíentase, dé la vuelta y venga.

Lector, no puede evitar que me sienta de luto por usted, aunque talvez se sienta aliviado. Dios es mi testigo: hoy yo le di una advertencia.

III. En tercer lugar, yo tengo una palabra de VIVIFICACIÓN para todos los creyentes verdaderos, en cuyas manos este tratado pueda caer.

Lector creyente, yo confío en lo que puedo decir de usted: que usted ama al Señor Jesucristo en sinceridad. Sepa que yo quiero que usted sea una luz brillante y reluciente para aquellos que lo rodean; quiero que sea una simple epístola de Cristo de tal forma que todos puedan leer algo de Dios en el rostro

de su conversación. Anhele tanto que usted viva esto para que todos puedan ver que es uno de aquellos del pueblo de Jesús, y así glorifiquen a su Padre que está en los Cielos.

¡Ay!, digo esto con vergüenza: que muchos de nosotros rendimos poca gloria al Señor que nos compró; que estamos lejos de caminar como es digno de nuestra vocación. ¡Cuán frágil es nuestra fe! ¡Cuán pasajero nuestro dolor por el pecado! ¡Cuán débil nuestra abnegación! ¡Qué tan pronto pasa nuestra paciencia! ¡Cuán raquítica es nuestra humildad! ¡Cuán formales son nuestras oraciones! ¡Cuán frío es nuestro amor! Somos llamados testigos de Dios, pero, verdaderamente, nuestro testimonio es muchas veces poco mejor de lo que lo es el silencio; es un sonido incierto. Somos llamados la luz del mundo, pero somos, muchos de nosotros, pobres chispas que pueden apenas ser vistas; somos llamados la sal de la tierra, pero difícilmente hacemos cualquier cosa para hacer que nuestro sabor sea percibido y conocido; somos llamados peregrinos y extranjeros, mas aquellos que nos observan a veces pueden pensar que este mundo es nuestro único hogar. Frecuentemente, muy frecuentemente, nosotros demostramos ser una cosa en nombre y otra en la realidad; elevados en nuestras profesiones de fe, pero deficientes en nuestras prácticas; gigantes en nuestras resoluciones,

mas infantiles en nuestras acciones; angelicales y espirituales en nuestra conversa, pero paganos, o un poco mejor que eso, en nuestro esfuerzo; agradables, como Neftalí, en nuestras palabras, mas inestables, como Rubén, en nuestras obras.

¡Oh, lector creyente, estas cosas no deberían ser así! No debemos contentarnos con una baja medida de santidad; no debemos quedar satisfechos con un *poco* de santificación; no debemos pensar que es suficiente porque alcanzamos un pequeño grado de gracia y somos apenas un paso mejor que el mundo. ¡No! A la verdad, debemos ir como viento en popa; debemos brillar más y más hasta que el día sea perfecto; debemos esforzarnos por dar *mucho* fruto.

Cristo no se dio a Sí mismo por nosotros para que seamos una generación somnolienta, de árboles que no crecen, siempre estancados; Él quiere que seamos “*un pueblo peculiar, celoso de buenas obras*”⁴, valientes por la verdad, fervorosos en el espíritu, viviendo no para nosotros mismos, sino para Él. Salvados por gracia, debemos ser libres y espontáneos en las obras; perdonados por gracia, debemos libre y alegremente trabajar; rescatados por gracia de mucho más que esclavitud en Egipto, debemos contar que es un placer y un privilegio

⁴ (N. del T.) Cf. Tito 2:14.

servir al Señor. Nuestras vidas deben ser libros de evidencias; nuestros actos deben decir quiénes somos nosotros. “*Vosotros sois Mis amigos*”, dice Jesús, “*si hacéis lo que Yo os mando*”⁵.

Hermano o hermana, ¿qué está haciendo usted en este mundo? ¿Dónde está la prueba de su crecimiento en la gracia? ¿Está despierto o está dormido? ¿Será que no existen temperamentos que pueda mantener sobre mayor rigor? ¿No hay ninguna especie de pecado que le acosa y que usted está vergonzosamente ocultando? ¿Será que no hay un tiempo que pueda emplear de manera más útil? ¿No hay ninguna especie de egoísmo al cual esté cediendo secretamente? ¿Será que no hay un bien que usted tenga la manera de hacer y esté dejando a un lado? ¿Será que no existen hábitos diarios que pueda alterar para algo mejor? ¿Será que no existen manchas sobre sus vestimentas espirituales que usted nunca procura limpiar? ¿Será que no existen amigos y parientes a los que esté abandonando en sus pecados? ¡Oh, que pueda lidiar de manera más honesta con usted mismo de lo que lo ha hecho hasta ahora! El Señor está cerca.

Hermano o hermana, mire dentro de sí. Preste atención, no sea que un corazón engañoso, un

⁵ (N. del T.) Cf. Juan 15:14.

mundo tramposo y un demonio ocupado le saquen del camino. Estimule una conciencia sensible. Cuidado con la indolencia sobre el manto de la falsa humildad. No haga del viejo Adán y del diablo una excusa para pequeños pecados. Deje que las pequeñas cosas de su vida diaria sean bien hechas, y como el siclo del santuario: que sean por sí acaso incluso más que el peso completo. Acuérdesse del consejo del apóstol: *“Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos”* (1 Corintios 16:13). Aquellos que siguen al Señor completamente son aquellos que lo siguen más confortablemente. Sea celoso, pues el mundo puede hacerlo adormecer.

Hermano o hermana, yo le di esta palabra para que su amor se inflame y sea vivificado. No quiero que sea el menor en el Reino de los Cielos; no me gustaría que usted fuese el más pálido y el más débil entre las estrellas en gloria; no quiero que sea salvo, así como por fuego, sino que reciba una recompensa completa. Entonces coloque esas cosas buenas en su corazón.

IV. En cuarto lugar, tengo palabras de CONSEJO para todo aquel que desea ser un verdadero cristiano.

Una parte de mi consejo es este: *“Escudriñad las Escrituras”*⁶. Solamente ellas pueden hacerlo sabio para la salvación, por la fe que es en Cristo Jesús.

⁶ (N. del T.) Cf. Juan 5:39.

Ellas son la verdad de Dios, deben ser cumplidas, no pueden ser quebrantadas y, aun así, ellas son el libro que muchos poseen, pero muy pocos leen.

Lector, cuídese de que una Biblia no leída sea un testimonio terrible contra usted en el Día postrero. Si usted quiere que su alma sea salva, lea la Biblia; si usted no quiere estar siempre ondeando o siendo llevado por cualquier viento de doctrina, lea la Biblia. Léala regularmente; léala toda. Sea un cristiano lector de la Biblia, independientemente de todo lo que el mundo pueda decir. Ordene un tiempo para ello sin importar lo que los demás hagan. Recuerde mi consejo: *si usted no quiere perder su propia alma, lea la Biblia.*

Otra parte de mi consejo es este: “*Orad sin cesar*”⁷. La oración es la única manera por la cual el hombre puede acercarse a Dios; la oración es la única mensajera que podemos enviar para decir a Dios lo que queremos: y si queremos cosas buenas para nuestras almas, debemos pedir por ellas. La oración abre los tesoros de la misericordia de Dios como una llave; si pedimos, recibiremos. La oración es el medio que cada uno puede usar si quiere, y aun así muchas personas nunca oran.

⁷ (N. del T.) Cf. 1 Tesalonicenses 5:17

Lector, tenga cuidado, no sea que su negligencia en la oración demuestre su condenación. Si Jesús vino al mundo para salvarlo, usted debe orar; si sus pecados son perdonados, usted debe orar; si el Espíritu habita en su corazón, usted debe orar; si usted necesita tener fuerza contra el pecado, usted debe orar; si usted morará con Dios en el Cielo, su corazón debe conversar con Dios en la tierra por medio de la oración.

¡Oh!, no sea un cristiano que no ora, aunque otros piensen que no orar sea correcto. Comience a orar en este día si usted nunca oró antes. Recuerde, si usted y yo hemos de encontrarnos con alegría en la aparición de Cristo, entonces *usted debe orar*.

Otra parte de mi consejo es este: *“Participe regularmente de los medios de gracia”*. Recuerde el Día de reposo, para guardarlo santo. Vaya a un lugar de culto donde se predique el Evangelio. La fe viene por el oír. Aquellos que nunca oyen, no son propensos a creer en el Evangelio.

Lector, tenga cuidado de no perderse para siempre por ser negligente con los medios que Dios designó para su salvación. ¡Ay!, usted no necesita ser un asesino, un adúltero, un ladrón o un mentiroso para estar en el camino al infierno; usted solamente tiene que estar quieto, no hacer nada, profanar el Día del

Señor, rehusarse a oír la instrucción, y en breve se encontrará en el infierno. ¡Oh!, no permita que este sea su fin: acérquese a Dios, y Él se acercará a usted; ande en el camino que Jesús ama caminar y, quién sabe, talvez un día Él lo haga ser un creyente de Su pueblo.

Lector, yo recomiendo estas cosas como un aviso especial; sé que sobre ellas vale la pena pensar.

El Señor le conceda, si nunca lo ha pensado antes, que usted pueda continuar pensando, pensando y pensando acerca de estas advertencias hasta que su alma sea salva.

El Señor le conceda, si usted ya había pensado en estas cosas, que pueda pensar en ellas más y más cada año que viva.

Cuanto más usted piense en ellas, más feliz será.

Yo me quedo por aquí.

Su afectuoso amigo,

J. C. RYLE.

2. ¿Usted es feliz?

Una pregunta para todos

Sermón escrito por J. C. Ryle, primer Obispo de la Diócesis de la iglesia de Inglaterra en Liverpool. Es publicado posteriormente como el Décimo capítulo del libro ‘Religión Práctica’, con el título de “Felicidad”.

“Felices de verdad son los que tienen a Dios como el Señor”.

Salmo 144:15b¹

LECTOR,

Usted ha visto la pregunta que da el título para este sermón; ahora escuche esta historia.

Un infiel, cierta vez, se estaba dirigiendo a una multitud en cielo abierto. Él estaba intentando

¹ (N. del T.) Este versículo fue tomado de la versión NTV. La RVR60 lo traduce así: “Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová”.

persuadirlos de que no había Dios, ni diablo, ni Cielo, ni infierno, ni resurrección, ni Juicio Final, ni vida después de la muerte. Él les aconsejó arrojar a la calle sus Biblias, y que no les importase lo que las otras personas dijese. Él les recomendó que pensaran como él y fueran como él. Él habló con coraje. La multitud oyó atentamente. Era el ciego guiando al otro ciego; ambos estaban cayendo en el hoyo (Mateo 15:14).

En medio del discurso, una pobre anciana, repentinamente, pasó por el medio de la multitud, yendo hasta el lugar donde el hombre estaba en pie. Ella se quedó delante de él; le miró a la cara. “Señor,”-dijo en voz alta- “¿usted es feliz?”. El infiel la miró desdeñosamente y no dio respuesta. “Señor,” –le dijo nuevamente- “yo le pido que responda mi pregunta: ¿usted es feliz? Usted quiere que tiremos afuera nuestras Biblias, usted nos ordena a no creer en lo que las personas dicen sobre la religión, usted nos aconseja pensar como usted y ser como usted. Ahora, antes de tomar su consejo, tenemos el derecho de saber qué cosas tan buenas obtendremos de él. ¿Sus excelentes nociones de religión le dan consuelo? ¿Usted mismo se siente realmente feliz?”.

El infiel se detuvo e intentó responder a la pregunta de la mujer anciana. Tartamudeó, arrastró

los pies, se inquietó y se esforzó en explicar lo que él quería decir. Él se esforzó por cambiar de tema; dijo que “no había venido para predicar sobre felicidad”, mas no ganó nada. La mujer anciana se aferró a su punto. Ella insistió en conseguir una respuesta a su pregunta, y la multitud se quedó de su lado. Ella lo presionó bastante con su pregunta, y no aceptaba ninguna excusa; y, al fin, el infiel fue obligado a dejar su lugar y escabullirse en la confusión. Él no pudo responder a la pregunta; su conciencia no lo dejaba: no se atrevió a decir que era feliz.

Lector, la anciana demostró grande sabiduría al hacer aquella pregunta. El argumento que ella usó puede parecer muy simple pero, en realidad, es uno de los más poderosos que pueden ser empleados; es un arma que tiene más efecto en algunas mentes que el más elaborado raciocinio de Butler, Paley o Chalmers². Siempre que un hombre comience a tener nuevas visiones de religión y pretenda rechazar el antiguo Cristianismo Bíblico, que lleve a la casa de su conciencia la pregunta de aquella anciana. Pregunte a este si sus nuevas visiones le hacen sentir confortable interiormente; pregúntele si él puede decir, con honestidad y sinceridad, que es feliz. El grande testimonio de la fe de un hombre y su religión es: “¿ella lo hace feliz?”.

² (N. del T.) Los tres fueron grandes filósofos británicos.

Déjeme ahora, afectuosamente, convidar a todo lector a considerar la materia de este texto; déjeme avisarle y recordarle que la salvación de su alma, nada menos, está estrictamente ligada al asunto. El corazón no puede ser recto ante Dios y no saber nada de felicidad; el hombre o la mujer no pueden estar en un estado de seguridad del alma, si no sienten nada de paz dentro de sí.

Hay tres cosas que yo me propongo hacer, en orden, para esclarecer el asunto de la felicidad. Le pido una atención especial para cada una de ellas, y oro que el Espíritu de Dios aplique todo esto a su alma.

I. Permítame indicar algunas cosas que son absolutamente esenciales a toda felicidad.

II. Permítame exponer algunos errores comunes sobre el camino para ser feliz.

III. Permítame presentarle el camino para ser verdaderamente feliz.

I. En primer lugar, yo tengo que indicar *algunas cosas que son absolutamente esenciales a toda verdadera felicidad.*

Felicidad es lo que toda la humanidad quiere obtener: el deseo de ella está profundamente plantado en el corazón humano. A todos los hombres, naturalmente, les disgusta el dolor, la angustia y la incomodidad; a todos los hombres, naturalmente, les gusta la comodidad, el confort y la alegría. Todos los hombres, naturalmente, tienen hambre y sed de felicidad. Así como el hombre enfermo desea la salud y el prisionero de guerra la libertad; así como el viajero deshidratado en países calientes desea la fuente refrescante o el explorador polar cubierto de hielo desea el sol levantándose en el horizonte: del mismo modo el pobre hombre mortal desea ser feliz; mas, ¡ay!, ¡cuán pocos han considerado lo que ellos realmente dicen cuando hablan de felicidad! ¡Cuán vagas, indistintas e indefinidas son las ideas de la mayoría de los hombres sobre este tema! Ellos piensan que algunos son felices cuando, en realidad, son miserables; ellos piensan que algunos son melancólicos y tristes cuando, en realidad, estos son verdaderamente felices. Ellos sueñan con una felicidad que, en realidad, nunca satisfaría lo que sus naturalezas desean. Permítame intentar hoy iluminar un poco el asunto.

La verdadera felicidad *no es perfecta libertad de angustia e incomodidad*; nunca se olvide de eso. Si

fuese así, no habría tal cosa como la felicidad en el mundo. Tal felicidad sería para los ángeles que nunca cayeron y no para los hombres. La felicidad que estoy investigando es tal que una criatura pobre, moribunda y pecaminosa puede esperar obtenerla. Toda nuestra naturaleza está contaminada por el pecado; el mal abunda en el mundo. Enfermedad, muerte y mudanza están diariamente haciendo su triste trabajo por todos lados. En un estado tal como este, la mayor felicidad que el hombre puede lograr en la tierra ha de ser, necesariamente, algo mezclado. Si esperamos encontrar alguna felicidad literalmente perfecta de este lado de la tumba, esperamos algo que no encontraremos.

La verdadera felicidad *no consiste en carcajadas y sonrisas*. El rostro es, muchas veces, un pobre indicador del hombre interior. Hay millares que ríen alto y son, cuando están acompañados, tan alegres como un saltamontes, pero en privado son desgraciados y miserables, y casi siempre con miedo de quedar solos. Hay centenares que son graves y serios en su comportamiento, cuyos corazones están llenos de una sólida paz. Un poeta dentro de nosotros contó verdaderamente cómo las sonrisas valen poco:

“Un hombre puede sonreír y sonreír, y aun ser un villano”³.

Y la eterna Palabra de Dios nos enseña que *“aun en la risa tendrá dolor el corazón” (Proverbios 14:13)*. No me hable de rostros meramente sonrientes y risueños: quiero oír de algo mayor que eso cuando pregunto si un hombre es feliz. Un hombre verdaderamente feliz indudablemente va muchas veces a mostrar su felicidad en su semblante, pero un hombre puede tener un rostro muy alegre y, aun así, no ser feliz en absoluto.

De todas las cosas decepcionantes de la tierra, nada es más decepcionante de lo que lo es la mera alegría jovial y de diversión. Es un espectáculo vacío y hueco, completamente desprovisto de sustancia y realidad. Oiga al orador brillante en la sociedad y marque los aplausos que él recibió de los acompañantes admirados; sígalo hasta su cuarto privado y probablemente lo encontrará sumergido en una abatida melancolía. El Coronel Gardiner⁴ confesó que aun cuando él pensaba estar más feliz, frecuentemente deseaba ser un perro. Mire a aquella bella mujer sonriente en el baile y usted podrá

³ (N. del T.) Esta cita hace referencia a la novela “Hamlet”, acto 1, escena 5, de William Shakespeare.

⁴ (N. del T.) El coronel James Gardiner fue un soldado escocés que luchó en el ejército británico.

suponer que ella nunca supo lo que es ser infeliz; véala al día siguiente en la casa de ella y, probablemente, la hallará de mal humor consigo misma y con todos los demás. ¡Oh, no, la diversión mundana no es una felicidad real! Hay cierto placer en ella, no lo niego; hay una excitación animal en ella, no lo cuestiono; hay una temporal elevación del espíritu en ella, lo admito libremente; pero no la llame por el nombre sagrado de la felicidad. Las más bellas de todas las flores cortadas pegadas en un suelo, no hacen un jardín. Cuando el vidrio sea llamado diamante y la lata oro, entonces, y sólo entonces, el pueblo podrá reír y sonreír, y serán merecedores de ser llamados hombres felices.⁵

Para ser verdaderamente feliz, *los mayores deseos del corazón humano necesitan ser encontrados y satisfechos*. Los requerimientos de su curiosamente forjada constitución necesitan ser contentados. No debe haber nada en él que grite: “Deme, deme”, pero

⁵ Cervantes, autor de “Don Quijote”, en una época en que toda España estaba riendo de su obra humorística, estaba sobrecargado con una grande nube de melancolía.

Molière, el primero de los escritores cómicos franceses, llevó a su círculo doméstico una tristeza tal que ninguna prosperidad mundana podría alejarla.

Samuel Foote, el notable escritor del siglo pasado, murió con un corazón partido.

Theodore Hooke, el juguetón escritor de novelas, que podía hacer que todos se carcajearan, dijo de sí mismo en su diario: “Yo estoy sufriendo una constante depresión de espíritu que ninguno que me ve en la sociedad soñaría que la tengo”.

Un extraño hombre desconsolado consultó a un médico acerca de su salud. El médico le aconsejó sostener su espíritu yendo a escuchar al gran actor cómico del día: “Usted debería ir y escuchar a Matthew; él le haría bien”. “¡Ay, señor,” -fue la respuesta- “yo soy Matthew!” (*Pictorial Pages*).

grite en vano y no obtenga respuesta. El caballo y el buey son felices mientras estén calientes y llenos, ¿por qué? Es porque ellos están satisfechos. Un pequeño niño parece alegre cuando está vestido, alimentado y bien en los brazos de su madre, ¿por qué? Es porque él está satisfecho. Es de la misma manera con un hombre: sus mayores deseos necesitan ser encontrados y satisfechos antes de que pueda ser verdaderamente feliz. Todos ellos necesitan ser llenados; no puede haber un hueco, ni lugares vacíos, ni ansias no suplidas. Hasta entonces, él nunca será verdaderamente feliz.

Y, ¿cuáles son *los principales deseos del hombre*? ¿Tiene él un cuerpo solamente? ¡No, él tiene algo más! Él tiene un alma. ¿Tiene facultades sensoriales solamente? ¿No puede hacer nada más que oír, ver, oler, probar y sentir? ¡No, él tiene una mente racional y una conciencia! ¿No tiene él alguna consciencia de cualquier otro mundo más allá de aquel en el cual vive y se mueve? Él la tiene. Hay una voz, aunque pequeña, dentro de él, que constantemente se hace audible: “¡Esta vida no lo es todo! Hay un mundo invisible, hay una vida más allá de la tumba”. ¡Sí, es verdad! Nosotros fuimos asombrosa y maravillosamente hechos: todo hombre lo sabe, todo hombre lo siente. ¡Ah, si ellos sólo hablasen la verdad! Es completamente un sinsentido pretender

que la comida, la vestimenta y solamente las cosas terrenales pueden hacer al hombre feliz. Hay deseos del alma; hay deseos de la conciencia. No puede haber verdadera felicidad hasta que esos deseos sean satisfechos.

Para ser verdaderamente feliz, *un hombre necesita tener fuentes de júbilo que no dependan de nada de este mundo*. No hay nada sobre la tierra que no esté sellado con la marca de la inestabilidad y de la incertidumbre. Todas las cosas buenas que el dinero puede comprar no están sino para un instante: o ellas nos dejan o nosotros somos obligados a dejarlas. Incluso las relaciones más dulces en la vida son factibles a tener un fin: la muerte puede venir cualquier día y cortarlas. El hombre cuya felicidad depende enteramente de las cosas de aquí abajo, es como aquel que construyó su casa en la arena o que apoya su peso en una caña.

No me hable de su felicidad, si ella se sustenta diariamente en las incertezas de la tierra. ¡Su casa puede ser rica en confort, su esposa y sus hijos pueden ser todo lo que usted había querido, sus ganancias pueden ser abundantemente suficientes para satisfacer todos sus deseos, pero, oh, acuérdesse de que si usted no tiene nada más que esto para considerar, está ante el borde de un precipicio! Sus

ríos de placer pueden, en un día cualquiera, secarse; su gozo puede ser profundo y sincero, pero él es terriblemente temporal: no tiene raíz ni es la verdadera felicidad.

Para ser realmente feliz, *un hombre necesita ser capaz de mirar a todos lados sin sentimientos inconfortables*. Él necesita ser capaz de mirar atrás, al pasado, sin miedos que le culpen; necesita ser capaz de mirar alrededor de sí sin descontentamiento; necesita ser capaz de mirar hacia el frente sin un pavor ansioso; necesita ser apto para sentarse a pensar, calmadamente, sobre las cosas pasadas, presentes y venideras, y sentirse preparado. El hombre que tiene un lado débil en su condición, un lado que no le gusta considerar, ese hombre no es realmente feliz.

No me hable de su felicidad, si usted no es capaz de mirar firmemente hacia delante o detrás de usted. Su posición presente puede ser relajada y placentera; usted puede encontrar muchas fuentes de gozo y júbilo en su profesión, en el lugar donde vive, en su familia y en sus amigos; su salud puede ser buena, su espíritu puede ser alegre, pero deténgase y piense silenciosamente sobre su vida pasada. ¿Puede reflexionar calmadamente sobre todas las omisiones y comisiones de los años que se fueron? ¿Cómo

aguantará la inspección de Dios? ¿Cómo va a responder acerca de esas cosas en el último Día? Luego mire hacia el frente y piense en los años que están por venir. Piense en el fin cierto para el cual se apresura; piense en la muerte, piense en el Juicio, piense en la hora en que va a encontrarse con Dios cara a cara. ¿Está listo para eso? ¿Está preparado? ¿Puede mirar esas cosas venideras sin alarmarse? ¡Oh, esté bien convencido de que si usted no puede mirar confortablemente hacia ninguna época, a excepción del presente, su felicidad es una pobre cosa irreal! Eso no es nada más que un sepulcro blanqueado: justo y bello por fuera, pero con huesos y corrupción por dentro; es meramente una cosa del día, como la calabacera de Jonás⁶: no es realmente felicidad.

Lector, le pido que arregle en su mente la cuenta de las cosas esenciales para la felicidad, lo cual he tratado de darle. Saque de sus pensamientos las muchas nociones erradas y corrientes de este asunto, como monedas falsificadas. Para ser verdaderamente feliz, los deseos del alma y de la conciencia necesitan ser satisfechos; para ser verdaderamente feliz, su gozo necesita estar fundamentado en algo más de lo

⁶ (N. del T.) Hace referencia a Jonás 4:5-11, que relata el episodio en que Dios le proveyó de una planta a Jonás a modo de ilustración, la cual sólo duró un día y se marchitó.

que este mundo le puede dar; para ser verdaderamente feliz, usted necesita ser capaz de mirar hacia todo lado: arriba, abajo, atrás, adelante, y sentir que todo está bien. Esa es la real, auténtica y genuina felicidad: esa es la felicidad que yo tengo en mente cuando lo exhorto a fijarse en el asunto de este texto.

Deténgase ahora y considere bien si usted conoce cuáles son los primeros principios de la verdadera felicidad. Hasta que usted los conozca, no será capaz de examinar la solemne pregunta: “¿USTED ES FELIZ?”.

II. En segundo lugar, *permítame exponer algunos errores comunes sobre el camino a la felicidad.*

Muchos piensan que hay muchos caminos que llevan a la felicidad. En cada uno de esos caminos, millares y decenas de millares de hombres y mujeres están continuamente viajando. Cada camino es la fantasía de que si él consigue alcanzar todo lo que quiere, será feliz. Cada fantasía de que si él no tiene éxito, el problema no está en su camino, sino en su propia falta de suerte y de una fortuna favorable; y todos por igual parecen ignorar que están cazando sombras. Ellos comenzaron por la dirección errada: están buscando

aquello que nunca podrá ser hallado en el lugar en que lo buscan.

Soporte, lector, que mencione por nombre algunas de las principales falsas ilusiones sobre la felicidad; lo hago en amor, caridad y compasión a su alma. Creo que es una obligación pública advertir sobre tramposos, charlatanes e impostores. ¡Oh, de cuántos problemas y angustias salvaría esto a su corazón, si usted tan siquiera creyera en lo que le voy a decir!

Es un error extremo suponer que el *estatus y la grandeza solos* pueden dar felicidad. Los reyes y gobernantes de este mundo no son necesariamente hombres felices. Ellos tienen problemas y cruces, las cuales nadie conoce, sino ellos mismos; ven millares de maldades, las cuales no pueden ser remediadas por ellos; son esclavos trabajando en cadenas de oro, y poseen menos libertad de la que cualquier otro en el mundo; tienen cargas y responsabilidades puestas sobre sí, las cuales son un peso diario en sus corazones. El Emperador Romano Antonio frecuentemente decía que el poder imperial era un océano de miserias. La Reina Elizabeth, cuando oyó a una lechera cantando, deseó haber nacido con muchas semejanzas a ella. Nunca nuestro gran poeta escribió una palabra más verdadera que cuando dijo:

“Inquieta está la cabeza que porta una corona”.⁷

Es un completo error suponer que *las riquezas solas* pueden dar felicidad. Ellas pueden habilitar a un hombre para comandar y poseer todo, menos la paz interior; ellas no pueden comprar un espíritu jubiloso ni un corazón alegre. Hay cuidado en conseguir las y cuidado en mantenerlas; cuidado en usarlas y cuidado en gastarlas; cuidado en juntarlas y cuidado en separarlas. ¡Oh!, era un hombre sabio el que decía que el “dinero” era tan sólo otro nombre para “problema”, y que las mismas letras en inglés que componen “hectáreas” también componen “preocupaciones”.⁸

Es un error total suponer que el *aprendizaje y la ciencia solos* pueden dar felicidad. Ellos pueden ocupar el tiempo y la atención de un hombre, mas no pueden hacerlo realmente feliz. Aquellos que aumentan el conocimiento, muchas veces aumentan el dolor: cuanto más ellos aprenden, tanto más descubren su propia ignorancia (Eclesiastés 1:18). No está en el poder de las cosas de la tierra o debajo de la tierra “ministrar una mente envenenada”.⁹ El corazón quiere algo, así como la cabeza: la conciencia necesita de comida como también el intelecto. Ningún

⁷ (N. del T.) Hace referencia al escritor más importante de la lengua inglesa: el poeta William Shakespeare, en “Enrique IV”, parte 2, acto 3, escena 1.

⁸ (N. del T.) Las palabras en inglés son “acres” y “cares”, respectivamente.

⁹ (N. del T.) Esta cita hace referencia a la novela “Macbeth”, acto 5, escena 3, del escritor anteriormente mencionado.

conocimiento secular dará al hombre gozo y placer cuando piense en la enfermedad, en la muerte y en la tumba. Aquellos que escalaron lo más alto, se han hallado solitarios frecuentemente, insatisfechos y vacíos de paz. El sabio Selden¹⁰, al final de su vida, confesó que todo lo que aprendió no le dio tanto confort como cuatro versos de Pablo (Tito 2:11-14).

Es un completo error suponer que la *ociosidad sola* puede dar felicidad. El trabajador que se levanta a las cinco de la mañana y va a trabajar fuera de casa todo el día en una fría zanja de barro, generalmente piensa al pasar por la puerta de un hombre rico: “¡Qué bien debe ser estar sin trabajo alguno por hacer!”. ¡Pobre tipo! Él sabe poco sobre lo que piensa. La más miserable criatura en la tierra es el hombre que no tiene nada para hacer. El trabajo para las manos y el trabajo para la cabeza, son absolutamente esenciales para la felicidad humana. Sin ello la mente se alimenta de sí misma, y todo el hombre interior se torna enfermo: la maquinaria interna va a funcionar y, sin nada como objeto de trabajo, muchas veces va a desintegrarse en pedazos. No había ocio en el Edén: Adán y Eva tenían que labrarlo y guardarlo; no habrá ocio en el Cielo: “*Sus siervos le servirán*”. ¡Oh, esté muy seguro que el hombre más perezoso del mundo es el que es,

¹⁰ (N. del T.) John Selden fue un jurista inglés. Era conocido como un erudito que mostraba gran profundidad intelectual.

verdaderamente, más infeliz! (Génesis 2:15; Apocalipsis 22:3).

Es un completo error suponer que la *búsqueda de los placeres y diversión solos* pueden dar felicidad. De todos los caminos que un hombre puede tomar con el fin de ser feliz, este es el más errado de todos. De todas las maneras agotadoras, aburridas, sin brillo e inútiles de gastar la vida, esta las excede por completo. ¡Pensar en una criatura moribunda, con un alma inmortal, esperando felicidad en festejar, deleite en danzar y cantar, en vestir y visitar, en bailar y jugar cartas, en carreras y ferias, en cazar y disparar, en multitudes, en carcajadas, en barullos, en música, en vino! Con certeza esta es una visión que hace al diablo reír y a los ángeles llorar. Ni siquiera un niño juega con sus juguetes todo el día: él necesita comida. Sin embargo, cuando los hombres y mujeres maduros piensan encontrar felicidad en un giro constante de diversión, ellos se hunden muy por debajo del niño.

Lector, coloco delante de usted estos errores comunes sobre el camino para ser feliz; le pido que los marque muy bien. Le aviso claramente contra estos pretensiosos atajos hacia la felicidad, por más que estemos llenos de ellos. Le digo que si fantasea con que cualquiera de ellos puede darle la verdadera paz, está completamente engañado; su conciencia nunca se

sentirá satisfecha, su alma inmortal nunca se sentirá serena; todo su hombre interior se va a sentir inconfortable y sin salud. Siga cualquiera de estas rutas, o sígalas todas, y si usted no tiene nada más por observar, nunca hallará la felicidad. Usted puede viajar y hacerlo de nuevo y de nuevo y de nuevo, y el objeto deseado va a parecer más distante del final en cada etapa de la vida de lo que lo estaba cuando comenzó. Usted es como alguien derramando agua en un colador o poniendo dinero en una bolsa agujereada. Usted también puede intentar hacer un elefante feliz alimentándolo con un grano de arena por día, así como intenta satisfacer su corazón con estatus, riquezas, aprendizaje, ocio y placer.

¿Duda de la verdad de todo lo que le estoy diciendo? Yo lo desafío a hacerlo. Luego, vayamos al grandioso libro de la experiencia humana y leamos algunas líneas de estas solemnes páginas. Usted tendrá el testimonio de algunos pocos testigos competentes sobre el gran tema del cual estoy pidiendo su atención.

Un Rey será nuestro primer testigo: estoy hablando de Salomón, el Rey de Israel. Sabemos que él tenía poder, sabiduría, riqueza, excediendo a cualquier gobernador de sus tiempos. Nosotros sabemos que, por su propia confesión, él intentó el gran experimento de cuán feliz pueden hacer al hombre las buenas cosas de

este mundo. Nosotros sabemos, del registro de su propia mano, el resultado de aquel curioso experimento; él lo escribe por la inspiración del Espíritu Santo, para el beneficio del mundo entero, en el libro de Eclesiastés. Nunca, es claro, ese experimento fue hecho sobre circunstancias tan favorables: nunca nadie tuvo tanta probabilidad de tener éxito como el Rey judío, pero ¿cuál es el testimonio de Salomón? Usted tiene sus palabras melancólicas: *“todo ello es vanidad y aflicción de espíritu” (Eclesiastés 1:14)*.

Una famosa dama francesa será nuestra próxima testigo: hablo de Madame de Pompadour¹¹. Ella fue la amiga y preferida de Luis XV; tenía influencia ilimitada en la Corte de Francia, podía tener todo lo que el dinero puede comprar, pero ¿qué dijo ella misma? “¡Qué situación es la de los grandes! Ellos sólo viven en el futuro y sólo son felices en la esperanza. No hay paz en la ambición. Estoy siempre abatida, y muchas veces tan injustificadamente. La gentileza del Rey, el respeto de los cortesanos, el cariño de mis sirvientes y la fidelidad de mi gran número de amigos, motivos como esos que me deberían hacer feliz, ya no me afectan. No tengo más inclinaciones para todo lo

¹¹ (N. del T.) Jeanne-Antoinette Poisson, Marquesa de Pompadour, más conocida como Madame de Pompadour, fue una cortesana francesa y amante del Rey Luis XV de Francia, considerada como una de las figuras francesas más emblemáticas del siglo XVIII.

que me agradaba. Hice mi casa en París y la llené de muebles: bien, ¡me agradó por dos días! Mi residencia en Bellevue es encantadora: yo sola no pude soportarla. Personas benévolas me relatan todas las noticias y aventuras de París: ellos creen que escucho pero, cuando ellos terminan, les pregunto lo que me dijeron. En pocas palabras, yo no vivo: yo morí antes de tiempo. No tengo interés en este mundo; todo conspira para amargar mi vida. Mi vida es una muerte continua”. A este testimonio no necesito adicionarle ninguna palabra. (*Sinclair’s Anecdotes and Aphorisms*, p. 33).

Un famoso escritor alemán será nuestro próximo testigo: hablo de Goethe. Es bien sabido que él fue casi idolatrado por muchos durante su vida. Sus obras fueron leídas y admiradas por millares; su nombre fue conocido y honrado, en cualquier lugar que el alemán fuese leído, por todo el mundo. Y a pesar de la alabanza de los hombres, de la cual recogió tan abundante cosecha, esta fue totalmente incapaz de hacer feliz a Goethe. “Él confesó, cuando tenía cerca de ochenta años, que no podía recordar haberse encontrado en un estado realmente feliz en su mente siquiera por algunas semanas seguidas, y que, cuando él deseó sentirse feliz, tuvo que encubrir su propia conciencia”. (*Sinclair’s Anecdotes and Aphorisms*, p. 280).

Un noble y poeta inglés será nuestro próximo testigo: hablo de Lord Byron. Si ya hubo un hombre que debió ser feliz de acuerdo con el patrón de este mundo, ese hombre fue Lord Byron. Él comenzó la vida con todas las ventajas de la clase y posición inglesa. Él tenía espléndidas habilidades y poderes de la mente, las cuales el mundo pronto descubrió y estaba listo para honrarlas; tenía suficiencia de medios para suplir cualquier deseo lícito, y nunca conoció nada parecido a la pobreza real. Humanamente hablando, nada parecía impedirlo de gozar la vida y ser feliz, pero es un acto notorio que Byron era un hombre miserable. La miseria se destaca en sus poemas: la miseria se arrastra en sus letras. El cansancio, la saciedad, el disgusto y el descontentamiento aparecen en todas sus formas. Él es un terrible aviso de que la clase, título y fama literaria, solos, no son suficientes para hacer a un hombre feliz.

Un hombre de ciencia será nuestro próximo testigo: hablo de Señor Humphrey Davy. Él fue un hombre eminentemente exitoso en el tipo de vida que escogió, y merecidamente. Un filósofo distinguido, el inventor de la famosa lámpara de seguridad que lleva su nombre y que ha preservado a tantos pobres mineros de la muerte por grisú¹²; un barón del Reino Unido y

¹² (N. del T.) El *grisú* (del francés ‘*grisou*’) es un gas que puede encontrarse en las minas subterráneas de carbón, capaz de formar atmósferas explosivas.

presidente de la Sociedad Real. Su vida entera parecía una continua carrera de prosperidad. Si el aprendizaje solamente fuese el camino para la felicidad, ese hombre, por lo menos, debería haber sido feliz. Sin embargo, ¿cuál fue el registro real de los sentidos de Davy? Nosotros lo tenemos en su propio diario melancólico en la última parte de su vida. Él se describe en dos palabras dolorosas: “¡Muy miserable!”.

Un hombre ingenioso y de placer será nuestro próximo testigo: hablo de Lord Chesterfield. Él hablará de sí mismo; sus propias palabras en una carta serán su testimonio: “Yo he visto la tonta ronda de negocio y placer y estoy harto de todo eso. He gozado todos los placeres del mundo y consecuentemente conozco su futilidad, y no me arrepiento de perderlos. Yo los avalúo con su real valor, que a la verdad es muy bajo, mientras que aquellos que nunca los experimentaron siempre los subestiman: ellos sólo ven su gozo por fuera, y quedan deslumbrados con su brillo; pero yo he estado en los bastidores. He visto todas las sucias y gruesas poleas y cuerdas que exhiben y mueven la máquina llamativa, y he visto y oído las velas de sebo que iluminan toda la decoración para el asombro y la admiración de toda la ignorante audiencia. Cuando reflexiono sobre lo que he visto, lo que he oído y lo que he hecho, no puedo persuadirme de que toda la frívola prisa en el alboroto y el placer del mundo hayan tenido

alguna realidad. Miro todo lo que pasó como uno de aquellos románticos sueños que el opio ocasiona y yo de ninguna manera deseo repetir la nauseante dosis por amor a ese sueño fugitivo”. Esas frases hablan por sí mismas; yo no necesito adicionar ni siquiera una palabra.

Los hombres de Estado y los políticos que influyen los destinos del mundo deben, por una buena razón, ser nuestros últimos testigos, pero yo evito, en caridad cristiana, traerlos al frente. Me duele el corazón cuando paso mis ojos sobre la lista de nombres famosos en la historia inglesa y pienso cuántos de aquellos despedazaron sus vidas en una lucha sin aliento detrás de lugar y distinción. ¡Cuántos de nuestros más grandes hombres han muerto de corazones partidos, decepcionados, disgustados, y trataron con el fracaso constantemente! ¡Cuántos dejaron registrada alguna confesión humillante de que en la plenitud de su poder estaban ansiosos por descanso, como un águila enjaulada lo está por la libertad! ¡Cuántos de los cuales el mundo está aplaudiendo como “dueños de la situación”, que son, en realidad, poco mejor de lo que los galeotes¹³, encadenados al remo e inaptos para volverse libres! Por desgracia, hay varias tristes pruebas, tanto entre

¹³ (N. del T.) Un galeote era un esclavo condenado a remar en las galeras.

los vivos como entre los muertos, de que ser grande y poderoso no es necesariamente ser feliz.

Lector, pienso que es muy probable que usted no crea en lo que estoy diciendo. Sé algunas cosas sobre el engaño del corazón en el asunto de la felicidad. Hay pocas cosas que el hombre se resiste tanto a creer como a las verdades que ahora traigo acerca del camino para ser feliz. Acompáñeme, entonces, mientras le digo algo más.

Venga y quédese conmigo durante alguna tarde en el corazón de la ciudad de Londres. Observaremos las caras de los hombres más ricos, a quienes veremos dejando sus casas de negocios al final del día. Algunos de ellos valen centenas de millares: algunos de ellos son dignos de millones de libras, pero ¿qué es lo que está escrito en el semblante de esos hombres serios que vemos salir de Lombard Street y de Cornhill¹⁴, del Banco de Inglaterra y de la Bolsa de Valores? ¿Qué significan esas líneas profundas en tantas mejillas y en tantas cejas? ¿Qué significa ese aire de pensamientos profundos presente en cinco de cada seis que encontramos? ¡Ah, lector, esas cosas cuentan una seria historia! Ellas nos cuentan que es necesario algo más

¹⁴ (N. del T.) *Lombard Street* es una calle en la ciudad de Londres que destaca por sus conexiones con industrias mercantiles, bancarias y de seguros de la ciudad, que se remonta a la época medieval. *Cornhill* es un barrio y una calle en la ciudad de Londres, el núcleo histórico y el centro financiero de la moderna Londres.

que el oro y las notas bancarias para hacer a los hombres felices.

Venga ahora y quédese conmigo cerca del Palacio de Westminster, en medio de una ocupada sesión. Vamos a mirar los rostros de los Lores y Comunes¹⁵, cuyos nombres son familiares y bien conocidos por todo el mundo civilizado. Allá usted puede ver, en un buen final de tarde de mayo, a los más poderosos hombres de Estado en Inglaterra apresurándose para un debate, como águilas a su presa. Cada uno tiene el poder del bien o el mal en su lengua, lo cual es pavoroso contemplar. Cada uno puede decir cosas antes que el sol de la tarde se ponga, las cuales pueden afectar la paz y la prosperidad de las naciones, y convulsionar al mundo. Allí puede ver los hombres que tienen las riendas del poder en el gobierno; allí puede ver los hombres que están diariamente buscando una oportunidad de arrebatarse esas riendas de sus manos y gobernar en su lugar, pero ¿qué nos cuentan sus rostros mientras ellos se apresuran a sus lugares? ¿Qué se puede aprender de su semblante afligido? ¿Qué se puede leer en tantos ceños fruncidos que parecen tan distantes y hundidos en sus pensamientos? Ah, lector, ellos nos enseñan una solemne lección: nos enseñan

¹⁵ (N. del T.) Hace referencia al Parlamento británico, la institución legislativa suprema en el Reino Unido, la cual cuenta con dos Cámaras: una Cámara Alta llamada “Cámara de los Lores” y una Cámara Baja llamada “Cámara de los comunes”.

que se necesita algo más que la grandeza política para hacer a los hombres felices.

Venga ahora y quédese conmigo en la parte más elegante de Londres, en alta temporada. Visitemos Regent Street o Pall Mall, Hyde Park o Mayfair.¹⁶ ¡Cuántos comerciantes y carruajes espléndidos veremos! ¡Cuántos contaremos en una hora que parecen poseer los regalos más selectos del mundo: belleza, riqueza, alta clase social, moda y tropas de amigos! Pero, ¡ay!, ¡en cuántos semblantes leeremos fatiga, insatisfacción, descontentamiento, angustia o infelicidad tan claros como si hubieran sido escritos con una pluma! Sí, es una lección humillante para aprender, pero es muy saludable. Es necesario algo más que clase, moda y belleza para hacer a las personas felices.

Venga luego y camine conmigo por algún tranquilo pueblo del campo de la feliz Inglaterra. Visitemos algún rincón apartado de nuestra bella y vieja Madre Patria, muy distante de las grandes ciudades y de la disipación de la elegancia y de los conflictos políticos.

¹⁶ (N. del T.) *Regent Street* es una importante calle comercial de Londres. *Pall Mall* es mejor conocida por albergar varios clubes de caballeros; también fue el centro artístico de Londres, debido a que en 1814 la Royal Academy, la Galería Nacional y la casa de subastas Christie's se situaban en ella. *Hyde Park* es uno de los parques más grandes en Londres central y uno de los Parques Reales de Londres. *Mayfair* es un barrio de la ciudad de Londres, caro y prestigioso, comercial y de servicios; en él se sitúan muchas de las tiendas de moda más lujosas de Londres.

Hay pueblos donde no hay calles, ni casas públicas, ni bares; donde hay trabajo para todos, una iglesia para toda la población, una escuela para todos los niños y un ministro del Evangelio para cuidar de todo el pueblo. ¡Seguramente, dirá usted, encontraremos la felicidad allí! ¡Seguramente algún pueblo como ese ha de ser una verdadera morada de paz y gozo! Vaya dentro de una de esas casas de campo, que parecen tranquilas, y usted será brevemente desilusionado. Aprenda la historia peculiar de cada familia y rápidamente cambiará de idea. Usted descubrirá pronto que las maldiciones, mentiras, calumnias, envidias, los celos, el orgullo, la pereza, el alcoholismo, la extravagancia, la lujuria y las peleas mezquinas pueden asesinar la felicidad en el campo tanto como en la ciudad. Sin duda una villa rural suena bonita en la poesía, y parece linda en las pinturas, pero en la sobria realidad la naturaleza humana es la misma cosa horrenda en cualquier lugar. ¡Ah, es necesario algo más que la residencia en un tranquilo pueblo campestre para hacer a cualquier hijo de Adán un hombre feliz!

Yo sé que esto son cosas antiguas; ellas fueron dichas mil veces antes sin efecto, y supongo que serán dichas sin efecto de nuevo. No quiero una prueba mayor de la corrupción de la naturaleza humana que la de la obstinación en procurar la felicidad donde la

felicidad no puede ser encontrada. Siglo tras siglo los hombres sabios han dejado registradas sus experiencias sobre el camino para hacerse feliz; siglo tras siglo los hijos de los hombres van a hallar que saben el camino perfectamente bien y no necesitan ser enseñados. Ellos lanzan al viento nuestras advertencias; ellos se apresuran, cada uno, a su camino favorito; ellos andan en la vana sombra, se inquietan a sí mismos en vano y despiertan cuando es demasiado tarde para saber que su vida fue un grande error. Sus ojos están cegados: ellos no verán que sus visiones son infundadas y decepcionantes como un espejismo en el desierto africano. Como el viajero cansado en esos desiertos, ellos piensan que están aproximándose a un lago de aguas refrescantes; como el mismo viajero, ellos encuentran, para su desánimo, que ese lago fantasioso era una espléndida ilusión óptica, que ellos aún están desamparados en medio de las ardientes arenas.

Lector, ¿es usted una persona joven? Le ruego que acepte la afectuosa advertencia de un ministro del Evangelio y no procure la felicidad donde la felicidad no puede ser hallada. No la busque en las riquezas; no la busque en la clase o en el poder; no la busque en el placer; no la busque en aprender. Todas esas son brillantes y espléndidas fuentes: sus aguas son dulces. Una multitud está en pie cerca de ellas, la cual no las

dejará; mas, ¡oh!, recuerde lo que Dios escribió en una de esas fuentes: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed” (Juan 4:13). Acuérdense de eso y sea sabio.

Lector, ¿es usted pobre? ¿Usted es tentado a fantasear en que si tuviese el lugar del hombre rico usted sería un poco feliz? Resista la tentación y láncela lejos de usted. No envidie a sus vecinos ricos: conténtese con aquello que tiene. La felicidad no depende de casas o tierras; la seda y el satín no pueden evitar las angustias del corazón; castillos y corredores no pueden prevenir que la ansiedad y la preocupación vengan a su puerta. Hay tanta miseria montando y dirigiendo carruajes como la hay andando a pie: hay tanta infelicidad en casas pomposas como en chozas humildes. ¡Oh, recuerde los errores que son comunes sobre la felicidad y sea sabio!

III. Permítame ahora, en último lugar, *presentar el camino para ser verdaderamente feliz.*

Hay un camino verdadero que dirige a la felicidad, si los hombres por lo menos lo tomasen. Nunca ha habido una persona que haya viajado por este camino y perdido el objetivo que quería alcanzar.

Es un camino abierto a todos. No son necesarias riquezas ni clase ni aprendizaje con el fin de caminar en él. Es para el siervo, así como es para el señor: es para el pobre, así como es para el rico. Ninguno es excluido a no ser aquellos que se excluyen.

Es el único camino. Todos los que han sido felices, desde los días de Adán, viajaron por él. No hay una calle exclusiva de la realeza para la felicidad. Los reyes necesitan estar contentos de ir lado a lado con los sujetos más humildes si ellos quieren ser felices.

Lector, ¿dónde está ese camino? ¿Dónde está esa calle? Escuche y usted entenderá.

El camino a la felicidad *es ser un verdadero, completo y sincero cristiano*. La Escritura lo declara; la experiencia lo prueba. El hombre convertido, el hijo de Dios, el creyente en Cristo, él y él solamente es el hombre feliz.

Parece demasiado simple para ser verdad; parece, a primera vista, una receta tan clara que no debe ser creída, pero las mayores verdades frecuentemente son las más simples. El secreto que muchos de los más sabios de la tierra han fallado totalmente en descubrir es revelado a los más humildes creyentes en Cristo. Yo repito deliberadamente, y desafío al mundo a probar lo

contrario: el verdadero cristiano es el único hombre feliz.

¿Qué quiero decir cuando hablo del verdadero cristiano? ¿Será que hablo de todos los que van a la iglesia o a la capilla? ¿Será que hablo de todos los que profesan un credo ortodoxo y encorvan sus cabezas a la creencia? ¿Será que hablo de todos los que profesan amar el Evangelio? ¡Por supuesto que no! Yo hablo de algo muy diferente. No todos los que son llamados cristianos, son cristianos. El hombre que tengo en mente es *el cristiano en corazón y en vida*. Aquel que fue enseñado por el Espíritu a realmente sentir sus pecados; aquel que realmente pone sus esperanzas en el Señor Jesucristo y en Su sacrificio; aquel que nació de nuevo y realmente vive una vida espiritual y santa; aquel cuya religión no es un mero abrigo de domingo, sino un poderoso principio que restringe y gobierna todos los días de su vida; aquel es el hombre de quien hablo cuando hablo del cristiano verdadero.

¿A qué me refiero cuando digo que el verdadero cristiano es feliz? ¿No tiene dudas ni miedos? ¿No tiene ansiedades y problemas? ¿No tiene angustias y preocupaciones? ¿No siente nunca dolor ni derrama lágrimas? ¡Esté lejos de mí decir algo semejante! Él tiene un cuerpo débil y frágil como los otros hombres; tiene afecciones y pasiones como cualquier otro nacido

de mujer: vive en un mundo cambiante. Pero en el fondo de su corazón tiene una mina de paz sólida y gozo sustancial que nunca se agota. Esa es la verdadera felicidad.

¿Será que estoy diciendo que todos los cristianos verdaderos son igualmente felices? ¡No, en absoluto! Hay bebés en la familia de Cristo, al igual que hombres viejos; hay miembros flacos del Cuerpo Místico, como otros fuertes; hay corderos tiernos, al igual que ovejas; hay cedros del Líbano, pero también hisopos que crecen en la pared; hay grados de gracia y grados de fe. Aquellos que tienen más fe y gracia, tienen más felicidad, pero todos, más o menos, comparados a los hijos del mundo, son hombres felices.

¿Será que estoy diciendo que todos los reales y verdaderos cristianos son igualmente felices en todo momento? ¡No, en absoluto! Todos tienen sus flujos y reflujos de confort: algunos, como el mar Mediterráneo, casi insensiblemente; algunos como la marea de Chepstow¹⁷ de 50 o 60 pies por vez.¹⁸ La salud de su cuerpo no es siempre la misma; sus circunstancias terrenales no son siempre las mismas. Las almas de aquellos a los que aman los llenan,

¹⁷ (N. del T.) *Chepstow* es una ciudad en el país de Gales por donde pasa el río *Wye* que posee una de las mayores variaciones de marea en el mundo.

¹⁸ (N. del T.) Esta medida corresponde a 15,24 metros y 18,288 metros, respectivamente.

algunas veces, con especial ansiedad: ellos mismos algunas veces son sobrecargados por alguna falta y andan en tinieblas; ellos algunas veces dan lugar a incoherencias y pecados que los acosan y pierden su sentido del perdón. Sin embargo, como una regla general, el verdadero cristiano tiene una profunda reserva de paz dentro de él que cuando está más vacía no está enteramente seca.¹⁹

El verdadero cristiano es el único hombre feliz, porque *su conciencia está en paz*. Aquel misterioso testimonio para Dios, el cual es tan misericordiosamente colocado dentro de nosotros, está completamente satisfecho y en descanso. Él ve en la sangre de Cristo un lavado de toda su culpa; ve en el sacerdocio y mediación de Cristo una respuesta completa a todos sus temores; ve que por medio del sacrificio y muerte de Cristo, Dios ahora puede ser justo y justificador del impío. Su conciencia no lo muerde ni se burla de él ni le hace más un hombre temeroso. El Señor Jesucristo cumplió ampliamente todos sus requerimientos. La conciencia no es más una enemiga del verdadero cristiano, sino que es su amiga y consejera; por tanto, él es feliz.

¹⁹ Uso las palabras “como una regla general” conscientemente. Cuando un creyente cae en tan horrible pecado como aquel de David, sería monstruoso hablar de su sentido de paz interior. Si un hombre que profesaba ser un verdadero cristiano me dice que está feliz en un caso como ese (antes de dar cualquier evidencia de profundo y humillante arrepentimiento), yo debería tener grandes dudas de si él ya había experimentado alguna gracia.

El verdadero cristiano es el único hombre feliz porque él puede *sentarse tranquilamente y pensar sobre su alma*. Él puede mirar hacia atrás y delante de él, puede mirar dentro de él y alrededor de él, y sentir: “todo está bien”. Él puede pensar calmadamente sobre su vida pasada y, por más que sus pecados sean muchos y grandes, tiene confort al saber que todos ellos fueron perdonados: la justicia de Cristo cubre todo, así como el diluvio de Noé ultrapasó las más altas colinas. Él puede pensar calmadamente sobre las cosas que vendrán, y aun así no atemorizarse. La enfermedad es dolorosa, la muerte es solemne, el Día del Juicio es una cosa terrible, pero teniendo a Cristo por él, no tiene nada que temer. Él puede pensar calmadamente sobre el Dios santo, cuyos ojos están en todos sus caminos, y sentir: “Él es mi Padre, mi Padre reconciliado en Cristo Jesús. Yo soy débil, soy inútil, pero en Cristo Él me considera Su querido niño y se complace”. ¡Oh, qué bendito privilegio ser apto para *pensar* y no estar atemorizado! Puedo comprender bien la triste queja del prisionero en el confinamiento solitario. Él tenía calor, comida y trabajo, pero no estaba feliz, ¿y por qué? Él dice que era obligado a pensar.

El verdadero cristiano es el único hombre feliz, porque *Él tiene fuentes de inagotable felicidad fuera de este mundo*. Él tiene algo que no puede ser afectado

por la enfermedad y la muerte; por pérdidas privadas y calamidades públicas: la “*paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento*” (*Filipenses 4:7*). Él tiene una esperanza depositada en el Cielo; tiene un tesoro que la polilla y el orín no pueden corromper; tiene una casa que no puede ser nunca destruida. Su amada esposa puede morir y su corazón puede partirse en dos; sus queridos hijos le pueden ser quitados y puede quedar solo en este frío mundo; sus planes terrestres pueden ser desbaratados; su salud puede fallar: pero en todo ese tiempo él tiene una porción que nada puede dañar. Él tiene un Amigo que nunca muere; tiene posesiones más allá de la tumba, de las cuales nada puede privarlo. Sus fuentes inferiores pueden fallar, pero sus Fuentes Superiores nunca secarán. Esto es verdadera felicidad.

El verdadero cristiano es feliz, porque él *está en una posición correcta*. Todos los poderes de su ser están direccionados a los fines acertados. Sus afecciones no están configuradas para las cosas de abajo, pero sí en las cosas de Arriba; su voluntad no se dobla a la autoindulgencia, sino que está sometida a la voluntad de Dios; su mente no está absorta en futilidades miserables y perecibles. Él desea un empleo útil: él disfruta el lujo de hacer el bien. ¿Quién no conoce la miseria del desorden? ¿Quién no probó la incomodidad de una casa donde todo y todos están en

lugares errados: las últimas cosas primero y las cosas primeras de último? El corazón del no convertido es justamente igual a tal casa. La gracia pone todo en su posición correcta dentro del corazón. Las cosas del alma vienen primero y las cosas del mundo de segundo. La anarquía y la confusión cesan: las pasiones rebeldes no llevan más a los hombres a hacer lo que está bien a sus propios ojos. Cristo reina sobre el hombre interior y cada parte de él hace su trabajo adecuado. El nuevo corazón es el único corazón realmente sin carga, porque es el único corazón que se encuentra en orden. El verdadero cristiano ha encontrado su lugar. Él ha dejado su orgullo e intereses propios; se sienta a los pies de Jesús y está con la mentalidad acertada: ama a Dios y ama al hombre, y entonces él es feliz. En el Cielo todos seremos felices porque todos haremos la voluntad de Dios perfectamente. Cuanto más se acerque un hombre a ese estándar, más feliz será.

Ah, lector, la clara verdad es que sin Cristo no hay felicidad en este mundo. Solamente Él puede dar el Consolador que permanece para siempre. Él es el Sol: sin Él los hombres nunca se sentirán calientes; Él es la Luz: sin Él los hombres siempre estarán en las tinieblas; Él es el Pan: sin Él los hombres siempre estarán hambrientos; Él es el Agua de Vida: sin Él los hombres siempre estarán con sed. Deles lo que

quieran, colóquelos donde les agrade, bríndeles todo el confort que puedan imaginar: eso no hará diferencia. Sepárelo de Cristo, el Príncipe de paz, y el hombre no podrá ser feliz.

Dé a un hombre un interés razonable en Cristo y él va a ser feliz *a pesar de la pobreza*. Él le contará a usted que no quiere nada que sea realmente bueno. Él está provisto: tiene riquezas en posesión y riquezas en heredad; tiene Carne para comer que el mundo no conoce; tiene amigos que nunca lo dejarán ni desamparán. El Padre y el Hijo vienen a Él y hacen morada en Él: el Señor Jesús cena con él y él con Cristo (Apocalipsis 3:20).

Dé a un hombre un interés razonable en Cristo y este será feliz *a pesar de la enfermedad*. Su carne puede gemir y su cuerpo puede estar desgastado con enfermedad, pero su corazón descansará y estará en paz. Una de las personas más felices que he visto fue una joven mujer que había sido desesperadamente enferma por muchos años con una enfermedad de columna. Ella estaba en un sótano sin fuego. El techo de paja no estaba ni a dos pies por encima de su cabeza.²⁰ Ella no tenía ni la más mínima esperanza de recuperación: pero siempre se estaba regocijando en el

²⁰ (N. del T.) Dos pies corresponden a 60,95 centímetros.

Señor Jesús. El espíritu triunfó grandemente sobre la carne. Ella era feliz porque Cristo estaba con ella.²¹

Dé a un hombre un interés razonable en Cristo y él será feliz *a pesar de las abundantes calamidades públicas*. El gobierno de este país puede caer en confusión; la rebelión y el desorden puede cambiar todo de pies a cabeza; las leyes pueden ser pisoteadas; la justicia y la equidad pueden ser ultrajadas; la libertad puede ser tirada al piso; el poder puede prevalecer sobre lo correcto, pero aun así su corazón no será arruinado. Él recordará que el Reino de Cristo un día será establecido; él dirá, como el antiguo ministro escocés que vivió sin moverse durante el tumulto de la primera revolución francesa: “Todo está bien: será bueno para el justo”.

Lector, sé muy bien que Satanás odia la doctrina que estoy esforzándome por imprimir sobre usted; no tengo duda de que él está llenando su mente con objeciones y racionios, y persuadiéndole de que estoy errado. No tengo miedo de encontrar esas objeciones cara a cara. Traigámoslas de frente para ver cuáles son.

²¹ John Howard, el famoso filántropo cristiano, en su último viaje dijo: “Espero tener fuentes de contentamiento que no dependan de un lugar particular en que habite. Una mente correctamente culta bajo el poder de la religión y los ejercicios de disposiciones benéficas ofrecen una base de satisfacción poca afectada por los estos y los aquellos”.

Usted puede decirme: “*usted conoce muchas personas religiosas que no son tan felices*”. Usted las ve atender diligentemente a la participación del culto público; sabe que ellas nunca pierden el sacramento de la Cena del Señor, pero no ve en ellas las marcas de paz que he descrito.

¿Está seguro de que las personas de las cuales habla son verdaderos creyentes en Cristo? ¿Está usted seguro que con toda su apariencia de personas religiosas son nacidos de nuevo y convertidos a Dios? ¿No es más probable que ellas no tienen nada más que el nombre de ‘cristianismo’, sin la realidad, y una forma de piedad, sin el poder? ¡Además, lector, usted debe comprender que las personas pueden hacer muchos actos religiosos, pero aun así no poseer la religión salvadora! Un cristianismo meramente formal y ceremonial jamás hará a las personas felices. Nosotros queremos algo más que ir a la iglesia y a los sacramentos para tener paz. Es necesario que haya una unión real y vital con Cristo. No es el cristiano formal, sino el cristiano verdadero quien es el hombre feliz.

Usted puede contarme: “*usted conoce personas con mentes realmente espirituales y convertidas que no parecen felices*”. Usted las ha oído frecuentemente reclamando a sus propios corazones y gimiendo sobre su propia corrupción; todas ellas parecen para usted

solamente dudas, ansiedades y temores, y usted quiere saber dónde hay felicidad en esas personas de las cuales he hablado tanto.

No niego que hay muchos santos de Dios tales como esos que usted describió, y siento mucho eso. Afirmo que hay muchos creyentes que viven muy por debajo de sus privilegios y parecen no conocer nada de gozo y paz en creer, pero ¿ya le preguntó a alguno de ellos si desistieron de la posición en la religión que ellos alcanzaron y volvieron al mundo? ¿Ya les preguntó, después de todos sus gemidos, dudas y temores, si ellos piensan que serían más felices si parasen de seguir firmemente a Cristo? *¿Usted alguna vez les formuló alguna de estas preguntas?* Estoy seguro de que, si usted lo hiciese, los más débiles y los más pequeños de los creyentes darían una sola respuesta, y estoy seguro que ellos dirían que preferirían ir y agarrarse a su pequeña chispa de esperanza en Cristo en vez de poseer al mundo. Estoy seguro de que todos ellos responderían: “nuestra fe es débil, si es que tenemos alguna; nuestra gracia es pequeña, si es que tenemos alguna; nuestro gozo en Cristo es casi nada, pero no podemos desistir de lo que tenemos. Aunque el Señor nos aplaste, necesitamos aferrarnos a Él”. ¡Ah, lector, la raíz de la felicidad está profundamente arraigada en el corazón de los creyentes pobres y débiles, aun cuando ni hojas ni pétalos son vistos!

Usted me dirá, en último lugar: “*usted no puede pensar que la mayoría de los creyentes son felices, porque ellos son muy graves y serios*”. Usted piensa que ellos no poseen realmente esta felicidad que vengo describiendo porque sus semblantes no la muestran; usted duda de la realidad de su gozo porque es muy pequeño para ser visto.

Puedo fácilmente repetir lo que le dije al principio del texto (que una cara alegre no es una prueba certera de un corazón feliz), pero no lo haré. Mejor aún, le preguntaré si usted mismo no es la causa por la que los creyentes parecen graves y serios cuando se los encuentra. Si usted no se ha convertido, con seguridad no puede esperar que ellos lo observen sin tristeza; ellos lo ven a usted camino a la destrucción, y eso es más que suficiente para generarles dolor. Ellos ven millares como usted apresurándose al lloro, al gemir y a la aflicción sin fin. Ahora, ¿es posible que ese mirar diario no les genere dolor? Su compañía, muy probablemente, es una causa por la que ellos son tan serios. Espere hasta ser un hombre convertido antes de juzgar sobre la seriedad de las personas convertidas. Véalos en compañía entre ellos donde todos son de un corazón y aman a Cristo, y hasta donde mi experiencia va, usted encontrará que no hay personas tan

verdaderamente felices como lo son los verdaderos cristianos.²²

Lector, repito mi afirmación sobre este asunto; la repito con coraje, confiada y deliberadamente. Afirmino que no hay felicidad entre los hombres que pueda ser comparada con aquella que tiene el verdadero cristiano. Cualquiera otra felicidad al lado de él es la luz de la luna comparada con la del sol, y es cobre comparado con el oro. Enorgullézcase de las carcajadas y la diversión de los hombres no religiosos, si así lo quiere; búrlese de la gravedad y la seriedad que aparece en el comportamiento de muchos cristianos, si así lo desea: he mirado todos los asuntos a la cara y ninguno me ha movido. Afirmino que solamente el verdadero cristiano es el hombre verdaderamente feliz, y que el camino para ser feliz es ser un verdadero cristiano.

Y ahora, lector, terminaré este texto con unas pocas palabras de clara aplicación. Me he esforzado para mostrar qué es esencial a la verdadera felicidad; me he esforzado en exponer la falacia de muchas visiones que prevalecen al asunto; me he esforzado por apuntar, en palabras claras e inequívocas, el único lugar donde se

²² Cuando Hume, el pagano, preguntó al obispo Horne por qué las personas religiosas siempre parecían melancólicas, el sabio prelado respondió: "Su presencia, señor Hume, haría a cualquier cristiano melancólico" - *Sinclair's Aphorisms*, página 13.

puede hallar la verdadera felicidad. Déjeme acabar todo esto con un afectivo apelo a su conciencia.

1. En primer lugar, *permítame suplicarle a todo lector de este texto que aplique a su propio corazón la solemne inquietud: ¿usted es feliz?*

Alto o bajo, rico o pobre, maestro o siervo, agricultor o trabajador, joven o viejo, aquí está la cuestión que merece una respuesta: *¿es usted realmente feliz?*

Hombre del mundo, a usted que no le interesa nada aparte de las cosas temporales, siendo negligente con la Biblia, haciendo a los negocios o al dinero dioses, preparándose para todo menos para el Día del Juicio, haciendo esquemas y planeando sobre todo menos la eternidad: *¿usted es feliz? Usted sabe que no lo es.*

Mujer necia que ha arrojado la vida fútilmente en ligereza y frivolidad, gastando horas y horas en ese frágil cuerpo que pronto ha de alimentar a los gusanos; haciendo del vestir y de la moda, del entusiasmo y del elogio humano un ídolo, como si este mundo lo fuera todo: *¿usted es feliz? Usted sabe que no lo es.*

Joven, usted que ha estado inclinado al placer y a la autoindulgencia, volando de un pasatiempo ocioso a otro, como una mariposa sobre una vela, imaginándose como experto y conocedor, demasiado sabio para ser liderado por las personas e ignorante de que el diablo

lo tiene cautivo como el buey que es llevado al matadero: ¿usted es feliz? *Usted sabe que no lo es.*

Sí, todos ustedes, ¡no son felices! En sus propias conciencias saben esto muy bien. Ustedes pueden no admitirlo, pero es tristemente la verdad. Hay un grande vacío en cada uno de sus corazones y nada los llenará. Llénenlo con dinero, aprendizaje, clase y placer, y el vacío seguirá allí. Hay una llaga en cada una de sus conciencias y nada la curará. La infidelidad no puede; el pensamiento libre no puede; el romanismo no puede; todos esos son remedios impostores. Nada puede curarlas, excepto el regalo que ustedes no han usado: el simple Evangelio de Cristo. ¡Sí, ustedes son ciertamente un pueblo miserable!

Tome esta advertencia hoy: usted nunca será feliz hasta ser convertido. Así como usted puede esperar sentir brillar al sol en su cara cuando le da la espalda, usted también puede esperar sentirse feliz cuando le da la espalda a Dios y a Cristo.

2. En segundo lugar, *déjenme advertirles, a todos los que no son verdaderos cristianos, de la tontería de vivir una vida que no los puede hacer felices.*

Siento pena por ustedes desde el fondo de mi corazón, e iría de buen agrado a persuadirlos de abrir sus ojos y ser sabios. Estoy como el atalaya en la torre

del eterno Evangelio. Yo los veo tomar miseria para sí mismos, y los llamo a que paren y piensen antes que sea demasiado tarde. ¡Oh, que Dios les muestre sus necesidades!

Ustedes están tallando cisternas para ustedes mismos, cisternas quebradas que no pueden retener agua alguna; están desperdiciando su tiempo, fuerza y afectos en aquello que no les dará nada de regreso por el trabajo. *“¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?”* (Isaías 55:2). Ustedes están construyendo babeles de sus propias maquinaciones, y son ignorantes de que Dios derramará contienda en sus proyectos para buscar felicidad, por causa de la tentativa de tratar de ser feliz sin Él.

Levántense de sus sueños, les suplico, y muéstrense hombres. Piensen la inutilidad de vivir una vida de la cual estarán avergonzados cuando mueran, y en tener una religión meramente nominal que fallará cuando ustedes más la necesiten.

Abran sus ojos y miren de regreso al mundo. Cuéntenme quién alguna vez fue realmente feliz sin Dios y Cristo y el Espíritu Santo. Miren hacia el camino al que ustedes están viajado; noten las pisadas de aquellos que pasaron antes de ustedes; vean cuántos salieron de él y confesaron que estaban errados.

Lector, le advierto claramente que, si usted no es un verdadero cristiano, perderá la felicidad en el mundo que es ahora al igual que en mundo que habrá de venir. ¡Oh, créame, el camino a la felicidad y el camino de la salvación son uno y el mismo! Quien siga su propio camino y se niegue a seguir a Cristo, nunca será verdaderamente feliz, pero aquel que sirve a Cristo tiene la promesa en ambas vidas: él es feliz en la tierra y lo seguirá siendo en el Cielo.

Lector, si usted no es feliz en este mundo ni el próximo, será todo culpa suya. ¡Oh, piense en eso! No sea culpable de tan enorme tontería. ¿Quién no llora sobre la tontería del borracho, del consumidor de opio y del suicida? Pero no hay tontería semejante a la del impenitente hijo del mundo.

3. En tercer lugar, *permítanme rogarle a todos los lectores de este libro que aún no son felices, a buscar la felicidad en el único lugar en que puede ser encontrada.*

Las llaves para el camino a la felicidad están en las manos del Señor Jesucristo. Él es sellado y nombrado por Dios Padre para dar el Pan de Vida a los hambrientos y dar el Agua de Vida a los sedientos. La puerta que las riquezas, el estatus y el aprendizaje han intentado abrir frecuentemente, e intentado en vano, ahora está pronta a abrirse para todo creyente humilde

que ora. ¡Oh, lector, si usted quiere ser feliz, venga a Cristo!

Venga a Él confesando que usted está cansado de sus propios caminos y quiere descansar; que usted descubrió que no tiene poder y fuerza para hacerse a sí mismo santo o feliz o adecuado para el Cielo, y no tiene esperanza sino en Él. Cuénteles esto sin reservas. Esto es venir a Cristo.

Venga a Él implorándole para que le muestre Su misericordia y le conceda la salvación; que le lave en Su propia sangre y quite sus pecados, para darle paz a su conciencia y curar su perturbada alma. Cuénteles todo sin reservas. Esto es venir a Cristo.

Usted tiene todo para alentarse. El propio Señor Jesucristo lo invita. Él le proclama a usted, así como a los demás: *“Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”* (Mateo 11:28-30). ¡Oh, lector, no espere por nada! Usted puede sentirse indigno, usted puede sentirse como si no se hubiese arrepentido lo suficiente, pero no espere más, venga a Cristo.

Usted tiene todo para alentarse. Millares han caminado por el camino al que usted ha sido convidado a entrar, y se dieron cuenta que era bueno. Una vez, como usted, ellos sirvieron al mundo y se hundieron profundamente en la locura y el pecado; una vez, como usted, ellos se cansaron de su perversidad y desearon libertad y descanso; ellos oyeron de Cristo y de Su disposición para ayudar y salvar, y ellos vinieron a Él por fe y oración después de mucha duda y vacilación; ellos lo encontraron mil veces más agraciado de lo que esperaban; ellos descansaron en Él, fueron felices, cargaron su cruz y probaron paz. ¡Oh, lector, ande en sus pasos!

Lector, le imploro, por las misericordias de Dios, que venga a Cristo. Ya que siempre será feliz, le ruego que venga a Cristo. Deseche los retrasos. ¡Despiértese de su pasado sueño, levántese y sea libre! Venga a Cristo en este día.

4. En último lugar, *permítame ofrecer algunas sugerencias para que todos los cristianos incrementen y promuevan su felicidad.*

Ofrezco estos consejos con modestia; deseo aplicarlos a mi propia conciencia al igual que a las suyas. Ustedes han descubierto que el servicio de Cristo es feliz. No tengo dudas de que sintieron tal dulzura en la paz de Cristo que querrían de buen

agrado probar más de ella. Estoy seguro de que estos consejos merecen atención.

Creyentes, si ustedes quieren tener un aumento de felicidad en el servicio de Cristo, *trabajen todo el año para crecer en la gracia*. Cuidado con quedarse quietos. Los hombres más santos siempre son los más felices. Permitan que su objetivo cada año sea ser más santos para conocer más, sentir más, ver más la plenitud de Cristo. No descansen sobre la vieja gracia: no estén contentos con el grado de religión que han alcanzado. Examinen las Escrituras más seriamente; oren más fervorosamente; odien más el pecado; mortifiquen más a la obstinación; vuélvase más humildes a medida que se acerca su fin; busquen más comunión personal y directa con el Señor Jesús; luchen más para ser como Enoc, diariamente andando con Dios; mantengan sus conciencias limpias de pecados pequeños; no entristezcan al Espíritu; eviten discusiones y disputas sobre materias pequeñas de la religión: apóyense más firmemente sobre aquellas grandes verdades sin las cuales ningún hombre puede ser salvo. Acuérdense y practiquen estas cosas, y ustedes serán más felices.

Creyentes, si ustedes quieren tener un aumento de felicidad en el servicio de Cristo, *esfuércense cada año en ser más agradecidos*. Oren para que puedan

conocer más y más de lo que es “gozaos en el Señor” (*Filipenses 3:1*). Aprendan a tener un sentido más profundo de su propia miserable pecaminosidad y corrupción, y ser más profundamente gratos, porque por la gracia de Dios ustedes son lo que son. ¡Además, hay mucha queja y poca acción de gracias en el pueblo de Dios! Hay mucha murmuración y ambición por las cosas que no tenemos; hay poca adoración y bendición por las muchas misericordias inmerecidas que tenemos. ¡Oh, que Dios derrame sobre nosotros un grande espíritu de gratitud y alabanza!

Creyentes, si ustedes quieren tener un aumento de felicidad en el servicio de Cristo, *trabajen todo el año para hacer más el bien*. Miren a su alrededor en el área donde se encuentran y desenvuélvanse para ser útiles. Luchen para ser del mismo carácter de Dios: Él no sólo es bueno, sino también “*bienhechor*”²³ (*Salmos 119:68*). ¡Además, hay egoísmo, hay demasiado egoísmo, entre creyentes en estos días! Es de perezosos sentarse junto al fuego, para cuidar nuestras propias enfermedades espirituales y llorar sobre el estado de nuestro propio corazón. ¡Levántense y sean útiles en su día y en su generación! ¿No hay alguien, en todo el mundo, a quien puedan leerle? ¿No hay alguno con

²³ (N. del T.) Es decir, Dios no solamente tiene pensamientos buenos, sino que realmente los lleva acabo. Antropomórficamente Su corazón y Sus manos están unidos y piensan y hacen una misma cosa buena siempre y todo el tiempo.

quien puedan conversar? ¿No hay alguno al que le puedan escribir? ¿No hay literalmente nada que ustedes puedan hacer para la gloria de Dios y el beneficio de sus compañeros? ¡Oh, no puedo creerlo! No puedo creerlo. Hay muchas cosas que ustedes pueden hacer, si al menos quisiesen. Para la salud de su propia felicidad, levántense y háganlo sin atrasos. Los cristianos audaces, francos y trabajadores siempre son los más felices. Cuantas más cosas usted haga para Dios, más feliz lo hará Dios a usted.

Lector, le pido que reflexione sobre las cosas que he estado diciendo; que usted nunca descansa hasta que pueda dar una respuesta satisfactoria a mi pregunta: **¿USTED ES FELIZ?**

Lector, si usted es capaz de responder a mi pregunta de forma satisfactoria, le pido que nunca más se olvide que una gran decisión en el servicio de Cristo es el secreto de una gran felicidad. El cristiano comprometido y persistente nunca debe esperar para degustar la paz perfecta; **EL CRISTIANO MÁS DECIDIDO, SIEMPRE SERÁ EL HOMBRE MÁS FELIZ.**

3. ¿Dónde estás?

Una pregunta para todos

Sermón predicado por J. C. Ryle, primer Obispo de la Diócesis de la iglesia de Inglaterra en Liverpool, cuando era ministro en Helmingham, Suffolk, Inglaterra, y publicado alrededor de 1850.

***“Y el Señor Dios llamó al hombre,
y le dijo: ¿Dónde estás?”.***

Génesis 3:9¹

LECTOR,

La pregunta delante de sus ojos es la primera que Dios le hizo al hombre después de la Caída; es la pregunta que Él le hizo a Adán en el día que comió del fruto prohibido y se convirtió en un pecador.

¹ (N. del T.): Este versículo fue tomado de la versión LBLA. La RVR60 traduce así el versículo 9: “Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?”.

Adán y su esposa se escondieron en vano entre los árboles del jardín del Edén; en vano intentaron escaparse de los ojos del Dios que todo lo ve. Ellos oyeron la voz del Señor Dios andando al aire del día, “y el Señor Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás?” (Génesis 3:9). ¡Piense por un momento en cuán terrible debieron haber sonado esas palabras! ¡Piense en cuáles debieron haber sido los sentimientos de Adán y Eva!

Lector, han pasado casi 6.000 años² desde que esta pregunta fue hecha por primera vez. Millones de hijos de Adán han vivido y muerto, y han tomado su propia dirección; millones están aún en la tierra y cada uno de ellos tiene un alma que se salvará o perderá; pero ninguna pregunta jamás fue hecha o jamás podrá ser hecha de modo más solemne que esta que se encuentra delante de usted: ¿dónde está usted? *¿Dónde está usted a los ojos de Dios?* Venga ahora y présteme atención mientras le digo algunas cosas que pueden iluminar esta cuestión.

² (N. del T.) Según las deducciones cronológicas hechas en 1650 por el obispo irlandés James Ussher en su libro “*Los anales del mundo*”, basándose en las genealogías bíblicas, la tierra fue creada por Dios en el año 4004 a.C. Esto significa que nuestra tierra es una ‘tierra joven’ (en contraste a los millones y millones de años que promueven los evolucionistas y ateos) que al tiempo de Ryle no había alcanzado los 6000 años de antigüedad, y que, en nuestro tiempo, si las observaciones de Ussher fueron totalmente exactas, tendría no más de 6025 años. Esta creencia en una tierra joven no sólo es la más bíblica sino, además, la que la Iglesia Universal ha sostenido con mayor unanimidad en la historia al apoyar una Creación Literal (tal cual fue narrada en el Génesis, es decir, en 6 días de 24 horas).

No sé quién es usted, si usted es miembro de una iglesia o un no creyente, si usted es culto o inculto, si es rico o pobre, joven o viejo: no sé nada de eso, pero sé que usted posee un alma inmortal, y deseo que esa alma sea salva; sé que usted tendrá que presentarse delante del Trono de Dios, y quiero prepararlo para eso; sé también que usted estará para siempre en el Paraíso o en el infierno, y quiero que usted escape del infierno y alcance el Paraíso; sé que la Biblia contiene muchas cosas solemnes sobre los habitantes de la tierra, y quiero que todo hombre, mujer y niño en el mundo las oigan. Creo en cada palabra de la Biblia y, debido a que las creo, le pregunto a cada lector de este texto: *¿dónde está usted a los ojos de Dios?*

I. En primer lugar, existen muchas personas acerca de las cuales la Biblia me muestra que *debo estar excesivamente atemorizado*. Lector, ¿es usted una de ellas?

Estos son aquellos que, si las palabras de la Biblia significan algo, aún no se han convertido ni han nacido de nuevo. Ellos no han sido justificados, no han sido santificados, no poseen el Espíritu, no tienen fe, no tienen gracia; sus pecados no han sido perdonados, sus corazones no han sido cambiados; no están preparados para morir, no están preparados para el Paraíso; no son buenos ni rectos ni santos; si

lo fueran, las palabras de la Biblia no tendrían sentido alguno.

Algunas de esas personas, según todo lo indica, piensan tanto en sus almas como lo hace un animal que perece. No hay nada que indique que ellos piensen en la vida que está por venir más de lo que un caballo o un buey que no tienen ningún entendimiento. Evidentemente sus tesoros están todos en la tierra; aquello a lo que ellas dan valor está plenamente de este lado de la tumba. Su atención es absorbida por las cosas que perecen con el tiempo: carne, bebida y vestimenta; dinero, casas y tierras; negocios, placer o política; matrimonio, lecturas o empresas. Esas son las clases de cosas que llenan sus corazones. Ellos viven como si no existiera un libro como la Biblia; ellos siguen la vida como si la resurrección y el Juicio Eterno no fuesen verdad, sino mentira. Ya la gracia, conversión, justificación y santidad son cosas a las que, como Galión³, no dan importancia: son palabras y nombres que ellos ignoran o desprecian. Todas esas personas morirán y todas serán juzgadas y, aun así, parecen estar más duras que el diablo, pues parecen no creer ni temblar. ¡Ay, vaya estado para que un alma inmortal esté en él! ¡Pero, oh, cuán común!

³ (N. del T.) Probablemente hace alusión al procónsul de Acaya, nombrado en Hechos 18:12-17.

Algunas de las personas de las que hablo tienen una forma de religión, pero no es nada más que una forma, a fin de cuentas. Ellos profesan y se llaman a sí mismos cristianos y van a un lugar de adoración los domingos, pero, al decir esto, se ha dicho todo. ¿Dónde se ve la religión del Nuevo Testamento en sus vidas? ¡En ningún lugar! El pecado simplemente no es el peor enemigo de ellos, ni el Señor Jesús es su mejor amigo, ni la voluntad de Dios es lo que rige sus vidas, ni tampoco la salvación es el grande propósito de su existencia: el espíritu de inercia mantiene poseídos sus corazones y están a gusto, autosatisfechos y contentos; su forma de pensar está como en Laodicea⁴, y ellos piensan que poseen suficiente religión.

Dios les habla a ellos continuamente por Su misericordia, por medio de aflicciones, por Días del Señor⁵, por sermones; pero ellos no oirán. Jesús toca a la puerta de sus corazones, pero ellos no abrirán; escuchan sobre la muerte y la eternidad, pero permanecen inconscientes. Se les alerta sobre el amor al mundo y se lanzan a él, semana tras semana, sin vergüenza; oyen sobre la venida de Cristo a la tierra para morir por lo pecadores, pero no se

⁴ (N. del T.) Cf. Apocalipsis 3:14-22

⁵ (N. del T.) Hace referencia al Domingo, el primer día de la semana; el día en que nuestro Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos.

conmueven. Parece haber un lugar para cualquier cosa en sus corazones, menos para Dios. Hay salón para los negocios, salón para el placer, salón para lo que es insignificante, salón para el pecado, salón para el diablo y salón para el mundo; sin embargo, así como en aquella posada en Belén, no hay espacio para Aquel que los creó: ¡sin entrada para Jesús, el Espíritu y la Palabra! ¡Ah, qué estado de las cosas es este! ¡Pero, ay, cuán común!

Lector, solemnemente le pregunto a su conciencia, delante de Dios, ¿será usted una de esas personas de las que acabo de describir? Hay millares de personas como esas en nuestro planeta, millares en Reino Unido e Irlanda; millares en nuestro país perecen, millares en nuestras ciudades, millares en medio de hombres religiosos, millares entre los no creyentes, millares entre los ricos y también entre los pobres. Ahora, ¿es usted una de esas personas? Si la respuesta es sí, temo por usted, tiemblo por usted, estoy alarmado por usted; estoy excesivamente asustado.

¿Qué temo exactamente? Temo todo. Temo que usted persista en rechazar a Cristo, hasta que pierda su propia alma; temo que sea entregado a una mente reprobada y no despierte más; temo que llegue a tan inmensa muerte y dureza de corazón que nada,

excepto la voz de un arcángel y la trompeta de Dios, interrumpen su sueño; temo que usted se apegue tanto a este mundo inútil que nada más que la muerte pueda separarlo de él; temo que usted viva sin Cristo, muera sin perdón, se levante nuevamente sin esperanza, reciba el Juicio sin misericordia y sea hundido en el infierno sin remedio.

Lector, debo alertarlo, aunque yo pueda parecerle a usted un mofador, tal como le pasó a Lot⁶. Solemnemente le advierto que huya de la ira venidera. Le imploro que se acuerde de que la Biblia es verdadera y se cumplirá; que el fin de sus caminos actuales es miseria y sufrimiento, que sin santidad nadie verá al Señor, que los impíos serán llevados al infierno, y todas las personas que olvidan a Dios; que Dios un día tomará cuenta de todo lo que usted ha hecho, y que los pecadores faltos de Cristo, como usted, nunca podrán permanecer de pie a Su vista, porque Él es santo y fuego consumidor. ¡Oh, que usted pudiera considerar estas cosas! ¿Dónde está el hombre que puede sostener su dedo por un minuto en la llama de una candela? ¿Quién habitará con las llamas eternas?

Conozco bien los pensamientos que Satanás colocará en su corazón a medida que usted lee estas

⁶ (N. del T.) Hace referencia a Génesis 19:14.

palabras; conozco bien las excusas que usted usará. Usted dirá: “La religión es muy buena, pero el hombre debe vivir”. Yo le respondo: “Es verdad que el hombre debe *vivir*, pero no es menos verdadero que también tiene que *morir*”. Usted puede decir: “El hombre no puede morir de hambre”. Yo le respondo que no quiero que alguien muera de hambre, pero tampoco deseo que alguien se quemara en el infierno. Tal vez usted insista en decirme: “El hombre debe preocuparse primeramente de sus negocios en este mundo”. Yo le respondo: “¡Sí, y el primer negocio del que debe preocuparse es aquel que es eterno: el negocio de su alma!”.

Lector, le pido a usted que, de todo corazón, se libre de sus pecados, se arrepienta y se convierta; le pido que cambie su rumbo, modifique sus caminos en lo que se refiere a religión; le pido que salga de su total displicencia en relación con su alma y se vuelva un nuevo hombre. Yo le ofrezco, a través de Jesucristo, el perdón de todos sus pecados pasados: ¡perdón gratuito y completo! Perdón inmediato, presente y eterno. Le digo, en nombre de mi Maestro que, si usted se regresa al Señor Jesucristo, ese perdón será suyo de una vez por todas. ¡Oh, no rechace esta hermosa invitación! ¡No escuche acerca de cómo Cristo murió por usted, de cómo derramó Su propia sangre por usted, estirando Sus manos

hasta usted, y continúe indiferente! No ame a este pobre mundo perecedero más que a la vida eterna. Ose tener coraje y determinación. Tome la decisión de abandonar el camino ancho que lleva a la destrucción. Levántese y huya por su vida el día de hoy. ¡Arrepiéntase, crea, ore y sea salvo!

Lector, temo por usted debido a su estado actual. El deseo de mi corazón y oración es que Dios lo haga temer por usted mismo.

II. En segundo lugar, hay muchos de los que la Biblia me muestra que *debo permanecer en duda*. Lector, ¿es usted uno de ellos?

Hay muchos a los que debo llamar “casi cristianos”, pues no conozco ninguna otra expresión en la Biblia que describa tan exactamente su estado. Ellos tienen muchas cosas que son correctas y buenas, y loables a los ojos de Dios; viven de una manera corriente y moral; están libres de pecados evidentes; mantienen hábitos decentes y apropiados; son usualmente diligentes en su práctica sobre los medios de gracia; parecen amar el mensaje del Evangelio; no se ofenden con la verdad presente en Jesús, aun dicha claramente; no se oponen a compañías, conversaciones o libros religiosos; concuerdan con todo lo que es dicho sobre sus almas, y todo eso es bueno.

Pero, aun así, no hay ningún movimiento en sus corazones, y ni siquiera un microscopio podría detectarlo; son como aquellos que permanecen inmóviles: semanas tras semanas y años tras años pasan delante de ellos, y ellos permanecen donde estaban. Se sientan delante de nuestros púlpitos, aprueban nuestros sermones y, aun así, como las vacas flacas del Faraón, no parecen mejorar a pesar de todo lo que reciben. Siempre hay la misma regularidad en ellos, la misma preocupación con los medios de gracia, el mismo deseo y la misma esperanza, el mismo modo de hablar sobre religión, pero nada más que eso. No hay progreso en su cristianismo; no hay vida ni calor ni realidad en ello: sus almas parecen estar en un punto muerto, y todo esto está tristemente errado.

Lector, ¿es usted una de estas personas? Hay millares de ellas en este día; miles en nuestras iglesias y miles en nuestras capillas. Le pido que dé una respuesta honesta a la siguiente pregunta: ¿es este el estado de su alma delante de Dios? Si la respuesta es 'sí', puedo apenas decir que su condición es muy insatisfactoria. Como el apóstol Pablo dijo a

los Gálatas, de la misma manera le digo: *“permanezco en duda sobre usted [...]”*.⁷

¿Cómo puedo sentirme de manera diferente? Hay apenas dos lados en el mundo: el lado de Cristo y el lado del enemigo, y aun así usted hace dudar sobre en qué lado usted debe ser puesto. No me atrevo a decir que usted no se preocupa por la religión, pero no puedo decir que usted se ha decidido; no debería contarle entre los no creyentes, pero no puedo colocarlo entre los hijos de Dios. Usted tiene una luz, ¿pero estará ella guardando el conocimiento? Usted tiene un sentimiento, ¿pero será la gracia? Usted no es profano, ¿pero será un hombre de Dios? Tal vez sea parte del pueblo de Dios, pero usted vive tan cerca a la frontera que no puedo decir con seguridad a cuál nación pertenece; tal vez usted no esté espiritualmente muerto, pero como un árbol seco en el invierno, tampoco puedo saber si está vivo, y así usted vive sin pruebas satisfactorias. No puedo evitar dudar de usted; ciertamente hay un motivo.

No puedo leer los secretos de su corazón: tal vez allí exista un pecado de alta estima que usted rápidamente abraza y del cual no quiere soltarse; esta es una enfermedad que impide el crecimiento de muchos cristianos profesantes. Tal vez usted no

⁷ (N. del T.) Esta es la traducción literal que hacemos de la versión de la Biblia usada por el autor, la King James Version [Gálatas 4:20].

avance por miedo a los hombres; usted puede estar con miedo o vergüenza de sus amigos: esa es una cadena de hierro que amarra mucho un alma. Quizás usted sea negligente en sus oraciones personales y con su comunión con Dios; este es uno de los motivos de muchos cristianos débiles y enfermos espiritualmente. Pero, sin importar cuál sea su razón, le advierto a fin de que preste atención a lo que está haciendo. Su estado no es satisfactorio ni seguro. Como los Gabaonitas⁸, usted se encuentra en el camino de Israel, pero al igual que ellos, usted no tiene parte en la porción de Israel, en las consolaciones de Israel ni en las recompensas de Israel. ¡Oh, despierte y sienta su peligro! Esfuércese en entrar.

Lector, usted debe dejar de vacilar entre dos opiniones si desea aprovechar las buenas evidencias de su salvación; tiene que haber un cambio en usted: no se puede quedar quieto. No hay un estado inerte en el verdadero cristianismo. Si la obra de Dios no está avanzando en el corazón del hombre, la obra del enemigo es la que está progresando, y si un hombre permanece siempre en el mismo lugar espiritual, es probable que él no tenga en absoluto la religión verdadera. No basta con vestir la armadura de Cristo,

⁸ (N. del T.) Probablemente hace referencia a Josué capítulo 9, en el cual estas personas engañaron al pueblo del Señor inmiscuyéndose entre ellos.

debemos también luchar en Su batalla; no basta con parar de hacer el mal, debemos aprender a hacer el bien; no es suficiente con dejar de hacer daño, debemos también trabajar para hacer lo bueno. ¡Oh, tiemble, no sea que demuestre ser un receptor inútil de los talentos de Dios, cizaña de la tierra, y que su fin sea ser quemado! Recuerde: aquel que no está con Cristo, está contra Él.

Lector, fuertemente pongo carga en usted para que no descansa hasta que descubra si posee o no la gracia en su corazón. Sueños y deseos, y buenos sentimientos y convicciones, todas ellas son cosas excelentes en sus caminos, pero eso nunca lo salvará. Me gusta ver brotes y flores en un árbol, pero prefiero ver frutos maduros. En la parábola, los oyentes que estaban en la orilla del camino escucharon, pero la Palabra no plantó raíces en sus corazones; ellos no fueron salvos. Los oyentes del suelo pedregoso escucharon con alegría, pero la Palabra no alcanzó profundidad en ellos; ellos no fueron salvos. Los oyentes del terreno lleno de espinos consiguieron algo semejante a un fruto, pero la Palabra fue sofocada por el mundo; ellos no fueron salvos. ¿Usted tiembla con la Palabra? Así también hizo Félix, pero él no fue salvo. ¿A usted le gusta oír buenos sermones y muchas cosas que son correctas? A Herodes también le gustaba, pero él no fue salvo.

¿Usted desea tener la muerte de los justos? De igual manera deseaba Balaam, pero él no fue salvo. ¿Usted tiene conocimiento? De la misma manera lo tuvo Judas Iscariote, pero él no fue salvo. ¿Y será usted salvo de la forma en que es? Lo dudo. Acuérdesse de la esposa de Lot.⁹

Lector, una vez más le pido que preste atención a lo que está haciendo. Si no se anima a seguir adelante, ¿cómo podría yo sentir algo distinto a la duda en cuanto a su alma?

Pero hay otros sobre los que permanezco en duda: aquellos que están aún en una peor situación que la de los “casi-cristianos”. Esos son aquellos que hicieron un día una profesión de fe pública, pero que hoy desistieron; un día fueron reconocidos como creyentes verdaderos, pero se regresaron al mundo y cayeron lejos. Ellos retrocedieron del punto de la religión que una vez parecieron alcanzar; ya no caminan por las vías que una vez parecieron escoger. En resumen: son personas que retroceden para perdición.¹⁰

Lector, ¿es este el estado de su alma? Si lo es, tenga por cierto que su condición es muy insatisfactoria.

⁹ (N. del T.) Mateo 13:1-23; Hechos 24:25; Mateo 2:7; Números 23:10; Mateo 26:14-16; Génesis 19:1-26; Lucas 17:32.

¹⁰ (N. del T.) La palabra utilizada en esta línea es “backsliders”, cuya traducción literal sería “retrocedores”.

Importa poco cómo fue su experiencia pasada. ¿Eso prueba, aunque sea un poco, que usted fue contado entre verdaderos creyentes? Probablemente fue todo un error y una desilusión. Es a la condición actual de su alma a la que miro, y como lo hago, permanezco en duda.

Creo que hubo un tiempo en el que todos los santos de Dios que lo vieron a usted se regocijaron al hacerlo. Parecía que usted, entonces, amaba al Señor Jesús sinceramente, y parecía querer abandonar el camino ancho para siempre y renunciar a todo para la gloria del Evangelio. La Palabra de Dios parecía dulce y preciosa para usted; la voz de los ministros de Cristo, un sonido más placentero; la asamblea del pueblo de Dios, el lugar que usted más amaba; la compañía de creyentes verdaderos, su delicia excelsa. Usted nunca faltó a la reunión semanal; su lugar nunca estuvo vacío en la iglesia; su Biblia nunca estuvo lejos de sus manos. No hubo día en su vida sin oración. Su celo era, ciertamente, ferviente; sus afectos religiosos eran, verdaderamente, cálidos. Usted corrió bien por una temporada. ¡Pero, oh, lector! ¿Dónde, dónde está usted ahora?

Usted se ha vuelto al mundo. Usted se detuvo, miró hacia atrás, se regresó. Temo que haya dejado su corazón detrás de usted. Usted ha tomado las

sendas del viejo hombre una vez más. Usted ha dejado su primer amor. Su bondad ha demostrado ser como las nubes de la mañana y, como el rocío, temprano se ha ido. Sus serias impresiones rápidamente mueren: están volviéndose más débiles y más tenues cada día; sus convicciones están marchitándose rápidamente, están cambiando de color como las hojas en otoño: rápidamente caerán y desaparecerán. Las canas, que distinguen el declive, vienen aquí y allí sobre usted; la predicación a la que una vez se aferró, ahora lo cansa; los libros en los que usted se deleitaba ya no dan más placer; el progreso del Evangelio de Cristo ya no es más interesante; ya no es buscada la compañía de los hijos de Dios. *Ellos o usted tuvieron que haber cambiado.* Usted se está avergonzando de las personas santas, se ha vuelto impaciente a la reprensión y al consejo, y no es certero en su temperamento; se ha vuelto desinteresado por sus pecados pequeños y no está temeroso de mezclarse con el mundo. *Una vez esto no fue así.* Quizá usted puede conservar un poco de religión, pero como devoción vital está enfriándose rápidamente. Usted ya es tibio; poco a poco será frío y, en breve, estará helado, con la religión congelada y más muerto de lo que estuvo antes. Usted está enterrando al Espíritu, y Él prontamente lo dejará; está tentando al diablo, y él pronto vendrá a usted; su corazón está preparado para él; su estado final será

peor que el primero. ¡Oh, lector, fortalezca las cosas que permanecen, las cuales están listas para desvanecerse! ¿Cómo puedo evitar sentir duda acerca de su alma?¹¹

Pero no puedo dejarle ir sin tratar de hacerle bien. Me compadezco realmente porque usted es un infeliz. Lo sé y estoy seguro de ello. De nada sirve negarlo. Usted ha sido infeliz siempre desde que cayó; es infeliz en casa e infeliz fuera de ella; infeliz en compañía e infeliz solo; infeliz cuando se acuesta e infeliz cuando se levanta. Puede que usted tenga riquezas, honor, amor, obediencia, amigos, pero aún *el aguijón* permanece. Hay un hambre de consolación en usted; hay una absoluta escasez de paz interna. Usted está enfermo del corazón, está intranquilo; está insatisfecho con todo el mundo porque está insatisfecho con usted mismo. Usted es

¹¹ Encuentro que mucha gente objeta la expresión: “Usted está enterrando al Espíritu, y Él prontamente lo dejará”. En una calmada reflexión, no estoy dispuesto a alterarla. Considero peligroso intentar ser más sistemático que la Biblia en nuestra teología. Pienso que hay garante escritural para decir que un hombre inconverso que posee gran luz y conocimiento sobre religión, y aun se rehúsa a abandonar su pecado y el mundo, hace que, de cierta manera, se entierre al Santo Espíritu. Me referiré a Isaías 63:10; Hechos 7:51; Hebreos 10:29. Al entrar a este asunto, creo que estoy en armonía con uno de los teólogos más escriturales que ha vivido; me refiero a John Bunyan. En el Progreso del Peregrino, él representa al hombre en la jaula de hierro en la casa de Intérprete diciéndole a Cristiano: “He pecado contra la luz del mundo y la bondad de Dios; he enterrado el Espíritu, y Él se ha ido; he tentado al diablo, y él ha venido a mí; he provocado a Dios a ira, y Él me ha abandonado”.

La distancia a la que las personas llegarán en una profesión de religión, permaneciendo aún inconversos de corazón y perdiéndose al final, es uno de los puntos más terribles y de más profunda autoexaminación en la teología.

como un ave que se ha extraviado de su nido; nunca se siente en el lugar correcto. Usted tiene demasiada religión para disfrutar el mundo, y muy poca religión para disfrutar de Dios. Usted está cansado de la vida, y, aun así, temeroso de la muerte. Ciertamente las palabras de Salomón están bien hechas para su caso: usted está hastiado de sus propios caminos.¹²

Lector, a pesar de sus retrocesos, hay esperanza para usted: no hay enfermedad en el alma que el glorioso Evangelio no pueda curar. Hay un remedio aun para su caso: humillante, con pérdida de orgullo, lo sé, pero un remedio seguro; y le ruego encarecidamente que lo tome. Ese remedio es la fuente abierta para todos los pecadores: la gratuita misericordia de Dios en Cristo Jesús. Vaya y lávese en esa fuente sin retraso, y Jesucristo lo sanará.

Tome su Biblia descuidada y vea cómo David cayó y permaneció en sucio pecado todo un año, mas cuando se arrepintió y se volvió a Dios, hubo misericordia para él. Vaya a la historia del apóstol Pedro y mire cómo negó a su Maestro en tres ocasiones con una blasfemia y, cuando lloró y se humilló a sí mismo, hubo misericordia para él. Escuche cuán confortables palabras nuestro Señor y Salvador le envía a usted en este día: *“Venid a Mí*

¹² (N. del T.) Proverbios 14:14.

todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar”. “Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a Mí!”. “Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. “Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones”. Oh, que usted pueda tomar las palabras de Israel en este día y responder: “He aquí nosotros venimos a Ti, porque Tú eres Jehová nuestro Dios” (Mateo 11:28; Jeremías 3:1; Isaías 1:18; Jeremías 3:22).

Lector, oro a Dios para que estas palabras no sean traídas delante de usted en vano; pero recuerde, hasta que no se vuelva de sus rebeliones, debo permanecer en duda acerca del estado de su alma.

III. En tercer lugar, hay algunas personas sobre las que la Biblia me dice que *debo sentir una buena esperanza*. Lector, ¿es usted uno de ellos?

Las personas de las que hablo han encontrado que son pecadores culpables y han corrido a Cristo por fe para salvación; han encontrado que el pecado es una cosa miserable e infeliz y lo odian, y anhelan ser libres de su presencia por completo. En ellos mismos no ven nada más que debilidad y corrupción, pero en el Señor Jesús ellos ven todas las cosas que un alma requiere: perdón, paz, luz, confort y fuerzas. La

sangre de Cristo, la cruz de Cristo, la justicia de Cristo, la intercesión de Cristo: esas son las cosas en las que sus mentes aman deleitarse. Sus afectos ahora están puestos en las cosas de arriba. No les importa nada más que complacer a Dios. Mientras viven, su mayor deseo es vivir para el Señor; cuando mueren, su único deseo es morir en el Señor. Después de la muerte, su esperanza es que ellos habrán de estar con el Señor.

Lector, ¿es este el estado de su alma? ¿Sabe algo de la fe y la esperanza y los afectos y la experiencia que acabo de describir? ¿Encuentra algo en su corazón que dé respuesta a la enumeración que acabo de dar? Si lo hace, doy gracias a Dios por ello; lo felicito por su condición; siento una buena esperanza sobre su alma.

Sé bien que usted vive en un mundo lleno de pruebas. Está todavía en el desierto; no está en casa. Sé bien que el orgullo y la incredulidad y la pereza están continuamente luchando entre sí para gobernar dentro de usted. Usted tiene luchas afuera y temores adentro. No dudo que su corazón es tan traidor y engañoso que usted está continuamente enfermo de usted mismo y dice: “Nunca hubo un corazón como el mío”, pero a pesar de todo esto, debo tener una buena esperanza por su alma.

Tengo esperanzas porque creo que Dios ha empezado una obra en usted que Él jamás permitirá que sea echada abajo. ¿Quién le enseñó a odiar el pecado y amar a Cristo? ¿Quién le hizo venir del mundo y deleitarse en el servicio de Dios? Estas cosas no proceden de su propio corazón; la naturaleza no brinda tales frutos. Estas cosas son el trabajo de Dios, Quien cuando comienza, siempre finaliza; Quien donde brinda gracia, brindará también gloria. Ciertamente esto es motivo de esperanza.

Tengo esperanzas porque creo que usted tiene un interés en un Pacto eterno, un Pacto ordenado en todas las cosas y seguro. El sello del Cielo está sobre usted; las marcas del Señor Jesús están en su alma. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, se han unido para llevar a cabo la salvación de su alma. Hay un cordón de tres dobleces alrededor de usted que nunca se ha roto. Ciertamente esto es motivo de esperanza.

Tengo esperanzas porque usted tiene un Salvador, cuya sangre puede limpiar de todo pecado; un Salvador que invita a todos y que no echa fuera a ninguno que venga a Él; un Salvador que no quebrará la caña débil, ni apagará la mecha

humeante de la vela¹³; un Salvador que puede tener piedad de sus debilidades, y que no se avergüenza de llamarlo hermano; un Salvador que nunca cambia, que es el mismo ayer, hoy y por los siglos; siempre dispuesto a salvar perpetuamente; siempre poderoso para salvar. Ciertamente esto es motivo de esperanza.

Tengo esperanzas porque el amor de Cristo es un amor que traspasa el entendimiento. ¡Tan gratuito e inmerecido! ¡Tan costoso, aun hasta la muerte! ¡Tan poderoso y conquistador! ¡Tan inmutable y duradero! ¡Tan paciente y sufrido! ¡Tan tierno y simpático! Verdaderamente nuestros pecados son inconmensurables, y este es el verdadero amor que nuestras almas necesitan. Ciertamente esto es motivo de esperanza.

Tengo esperanzas porque Dios le ha dado muy grandes y preciosas promesas; promesas de ser guardado hasta el fin, promesas de gracia para todo tiempo de necesidad, y fortaleza de acuerdo con su día; promesas que nunca han sido quebrantadas, todas “Sí” y “Amén” en Cristo Jesús. Ciertamente esto es motivo de esperanza.

¹³ (N. del T.) Esto es una alusión a Isaías 42:3, que dice: “*No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humear*”.

¡Oh, lector! Si usted es un creyente, estas cosas son una base sólida. Si Dios está por usted, ¿quién contra usted? No hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús; nada los separará jamás del amor de Dios que es en Cristo Jesús nuestro Señor.

Venga ahora y déjeme contarle lo que quiero que usted y cada verdadero cristiano tengan por objetivo. *Quiero que busque más esperanza.* Quiero que no esté satisfecho con una pizca de confianza que constituye todo el abastecimiento de muchos de los hijos de Dios. Quiero que busque la completa seguridad de esperanza; esa esperanza viva que hace que un hombre nunca se avergüence.

Hablo como un compañero de viaje en el camino estrecho; como uno de los que desean que su propia esperanza pueda crecer e incrementar cada año que vive, y desea que la esperanza de todos sus hermanos también crezca. Sé y estoy persuadido que escribo cosas para su paz. Como de costumbre, usted pudo tener unos cuantos días de tinieblas; como de costumbre, usted pudo sentir el rostro de Dios sonriéndole a su alma; como de costumbre, usted pudo tener alegría y paz en el creer. Por todos sus recuerdos de las deficiencias del pasado, por todos sus deseos de confort en el tiempo venidero, le

encargo, le exhorto, le suplico que busque la completa seguridad de esperanza.

¡Ah, lector! Si usted es un verdadero creyente, usted sabe bien que necesitamos estas mutuas exhortaciones. Usted y yo somos sólo niños al servicio del Señor en el mejor de los casos; nuestras almas están siempre propensas a empolvarse. Hay espacio para mejoras en nosotros cada día. Preste atención mientras le digo algunas cosas que nunca debemos olvidar si nosotros queremos disfrutar más de la esperanza, las cuales nunca debemos perder de vista si queremos mantenerlas una vez las hemos obtenido.

Si queremos crecer en gracia y tener más esperanza, *debemos buscar más conocimiento de nuestro Señor Jesucristo*. ¡Cuán poco sabemos de Él! Nuestros fríos afectos hacia Él son testigos contra nosotros mismos; nuestros ojos nunca pueden ser abiertos a lo que Él es y hace por nosotros, ni a que deberíamos amarlo más. Hay algunos cristianos cuyas mentes parecen estar preocupadas siempre sobre la doctrina de la santificación, excluyendo todo lo demás. Ellos pueden defender fuertemente pequeños puntos de la práctica, pero ellos son fríos en cuanto a Cristo. Viven por la regla, caminan estrictamente, hacen muchas cosas, creen que en

poco tiempo serán muy fuertes, pero todo este tiempo han perdido de vista esta gran verdad: que nada es más santificador que el conocimiento del Señor Jesús y la comunión con Él.

“Permaneced en Mí”, dice Él mismo, “y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí”. Cristo tiene que ser la primavera de nuestra santidad, como también la roca de nuestra fe. Cristo tiene que ser todo en todos. No dudo que Él sea precioso para usted que cree; precioso tiene que ser Él debido a Sus oficios y precioso por Su obra; precioso tiene que ser Él por lo que ya ha hecho: Él nos ha llamado, nos ha dado vida, nos ha lavado, nos ha justificado; precioso tiene que ser Él aun por lo que está haciendo ahora: dándonos fuerzas, intercediendo por nosotros, compadeciéndose de nosotros; precioso tiene que ser Él por aquello que hará: nos guardará hasta el fin, nos levantará, nos reunirá en Su venida, nos presentará sin faltas delante del Trono de Dios, nos dará descanso con Él en Su Reino, pero ¡oh lector!, Cristo tiene que ser mucho más precioso para nosotros de lo que hasta ahora ha sido. Les doy testimonio, si estas fueran las últimas palabras de mi vida: creo que nada, excepto el conocimiento de Dios podrá alimentar el espíritu de un hombre. Toda

nuestra oscuridad se levanta al no mantenernos cerca de Él. Las formas de religión son valiosas como ayudas, y las ordenanzas públicas son provechosas para darnos fuerzas, pero Cristo tiene que ser crucificado por los pecadores, visto con los ojos de la fe, estar presente en el corazón y ser el Pan y el Agua de Vida. Esta debe ser la doctrina a la que debemos aferrarnos siempre. Ninguna otra cosa salvará, satisfará o santificará a un alma pecadora. Todos nosotros necesitamos más conocimiento de Cristo. Si vamos a crecer en gracia y esperanza, comencemos aquí.

Si queremos crecer en gracia y tener más esperanza, *debemos buscar más conocimiento de nuestros propios corazones*. Creemos que los conocemos, pero la verdad es que no: la mitad de los pecados que hay en ellos han sido, hasta ahora, escondidos de nuestros ojos. No tenemos la más mínima idea de cuánto podrían engañarnos si lo intentaran y en qué profundidades de Satanás el mejor de nosotros caería, pero sabemos, por una amarga experiencia, que confiando en nuestros corazones hemos cometido frecuentemente errores tristes. Algunas veces hemos cometido tales errores que hemos perdido de vista nuestra esperanza y hemos estado preparados para creer que no tenemos nada de gracia. ¡Oh, si queremos ser cristianos

felices, cesemos de poner nuestra confianza en nuestros corazones! Aprendamos a no esperar nada de ellos, sino debilidad y más debilidad. Cesemos de mirar nuestra forma de ser y nuestros sentimientos para sentirnos a gusto: la esperanza construida en cualquier cosa dentro de nosotros siempre estará vacilante e inestable.

Si queremos crecer en gracia y tener más esperanza, *debemos buscar más santidad en nuestras vidas y conversaciones*. Esta es una lección humilde en la que debemos fijarnos, pero en la que no lo hacemos lo suficiente. Hay una conexión inseparable entre caminar de manera cercana con Dios y el confort en nuestra religión. Que esto nunca se nos olvide. Verdaderamente muchos de los vasos en la Casa del Señor son muy opacos y sucios. Cuando miro alrededor veo muchas cosas que Jesús ama faltando entre nosotros. Falta la humildad y gentileza de nuestro Maestro: muchos de nosotros somos duros, ásperos y criticones, y nos adulamos a nosotros mismos de que somos fieles; falta real audacia para confesar a Cristo delante de los hombres: frecuentemente pensamos mucho más en el tiempo en que debemos callar, que en el tiempo en que debemos hablar; hace falta la verdadera humildad: no a muchos de nosotros nos gusta tomar el lugar más bajo ni estimar a los otros más que a

nosotros mismos ni estimar nuestra propia fuerza como perfecta debilidad; falta verdadera caridad: pocos de nosotros tenemos ese espíritu no egoísta que no se busca a sí mismo: son pocos los que no se preocupan por sus propios sentimientos y su propia felicidad, sino en la de los demás; falta verdadero agradecimiento de espíritu: nos quejamos, murmuramos e inquietamos, y nos preocupamos por las cosas que no tenemos, olvidando las que sí tenemos; raramente estamos contentos; generalmente hay un Mardoqueo en nuestra puerta¹⁴. Falta separación decisiva del mundo: la línea de distinción es frecuentemente borrada. Muchos de nosotros, como el camaleón, estamos siempre tomando el color de nuestros compañeros; nos volvemos tan semejantes a los impíos que los ojos de un hombre se esfuerzan por ver la diferencia. Lector, estas cosas no deben suceder. Si queremos más esperanza, seamos más celosos de buenas obras.

Si queremos crecer en gracia y tener una esperanza más viva, *debemos buscar más vigilancia en los tiempos de prosperidad*. No conozco tiempo en la vida de un creyente en la que su alma esté en un peligro tan real como lo es cuando todas las cosas van

¹⁴ (N. del T.) Probablemente hace referencia a una frase en inglés que hace alusión al pasaje en el que Mardoqueo persistía en obtener noticias diarias de Ester, y de esa manera importunaba (Ester 2:11).

bien con él; no conozco un tiempo en el que un creyente sea tan propenso a contraer una enfermedad espiritual y a adquirir el fundamento de muchos días de oscuridad y duda en su hombre interior. A usted y a mí nos gusta que el curso de nuestra vida funcione sin complicaciones, y es natural que la carne y la sangre lo hagan, pero usted y yo tenemos poca idea de cuán peligroso es este rumbo descomplicado para nuestra religión. Las semillas de enfermedad generalmente se siembran en salud. Es en vacaciones cuando las lecciones se olvidan. Son las cosas dulces las que hacen daño a los niños, y no las amargas. Es el favor del mundo el que injuria a los creyentes más que su rechazo. David no cometió adulterio mientras huía de la presencia de Saúl: fue cuando Saúl murió y él fue rey en su lugar y había paz en Israel. Cristiano en “El Progreso del Peregrino” no perdió su evidencia mientras estaba peleando con Apolión: fue cuando estaba durmiendo en un refugio placentero y ningún enemigo parecía estar cerca. ¡Oh, si queremos una esperanza viva, vigilemos en los días de prosperidad y seamos sobrios!

Si queremos crecer en gracia y tener una esperanza viva, *debemos buscar más fe y contentamiento en tiempo de prueba*. La prueba, frecuentemente, hace a un hombre recto hablar sin precaución con sus

labios, y decir y hacer cosas que se levantan como niebla entre su alma y Cristo. La prueba es un fuego que, frecuentemente, trae mucha escoria a la superficie del corazón del creyente y le hace decir: “Dios me ha olvidado; no hay esperanza para mi alma. Estoy fuera de la vista de Dios; hago bien en quejarme”. Sin embargo, prueba es la mano de un Padre castigándonos para que mejoremos, aunque seamos lentos para creerlo. La vara es frecuentemente enviada en respuesta a una oración por santificación: es una de las formas de Dios para continuar el trabajo de santificación que nosotros profesamos desear. Jacob y José, Moisés y David se dieron cuenta de esto. Bendecidos son aquellos que toman pacientemente la medicina del Señor; quienes soportan la cruz en silencio y dicen: “está bien”. Las aflicciones bien soportadas son ascensos espirituales. La paciencia que tiene una obra perfecta en el tiempo de la aflicción producirá, tarde o temprano, una preciosa cosecha de esperanza interior.

Si queremos crecer en gracia y tener una esperanza más viva, *debemos buscar más preparación para la segunda venida de Cristo*. No conozco una doctrina más santificadora y que actúe más rápido que la doctrina del segundo advenimiento de Cristo; no conozco una más apropiada para diferenciarnos del mundo y hacernos cristianos que tienen una visión

más clara, un corazón más sincero y alegre, pero ¡oh, cuán pocos cristianos viven como los hombres que esperan por el regreso de su Maestro! Quien detenidamente observe los caminos de muchos creyentes, ¿pensaría que ellos aman y anhelan la aparición del Señor? ¿No es verdad que hay muchos corazones entre los hijos de Dios que no están lo suficientemente preparados para recibir a Jesús? Él encontrará la ventana enrejada, la puerta cerrada, los fuegos casi apagados; sería un recibimiento frío e incómodo. ¡Oh, lector creyente, esto no debe pasar! Queremos más de un espíritu peregrino: debemos estar siempre buscando y dándonos prisa a nuestro hogar. El día del advenimiento del Señor es el día de descanso, el día de completa redención, el día en que la familia de Dios será toda reunida al fin; será el día en el que no caminaremos más por fe, sino por vista: veremos la tierra que está lejos; miraremos al Rey en Su hermosura. Ciertamente debemos estar diciendo a diario: “*Ven, Señor Jesús; venga Tu Reino*”. ¡Oh, pongamos el advenimiento de Cristo continuamente frente a nuestros ojos! Digámonos a nosotros mismos cada mañana: “*El Señor pronto regresará*”, y será bueno para nuestras almas.

Por último, si queremos crecer en gracia y tener más esperanza, *debemos buscar más diligencia sobre los medios de gracia*. Es vano suponer que

nuestra esperanza no depende en ningún sentido de los esfuerzos que hacemos en el uso de las ordenanzas designadas por Dios. Depende de ello, y en gran medida. Dios sabiamente lo ha ordenado, de forma que los cristianos perezosos raramente disfruten de alguna certeza de su propia aceptación. Él nos dice que debemos laborar y esforzarnos y trabajar para hacer firme nuestro llamado y elección. ¡Oh, que los creyentes recuerden esto y lo pongan en el corazón! Sospecho que muchas de las personas del pueblo de Dios son muy perezosas en sus formas de usar los medios; conocen poco del espíritu de David cuando dijo: “*Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová*”.¹⁵ Dudo mucho si hay oración privada antes y después de los sermones. Recuerde: solamente escuchar no lo es todo: cuando todo es dicho en el púlpito, sólo la mitad del trabajo ha sido hecho. Dudo si la Biblia es leída tanto como debería serlo. Nada en mi corta experiencia me ha sorprendido tanto como la ignorancia de la Escritura, en la que algunos creyentes se gozan¹⁶, y prevalece entre ellos. Dudo que la oración privada sea hecha tan a menudo como debería ser. Estamos usualmente

¹⁵ (N. del T.) Salmos 84:2

¹⁶ (N. del T.) La traducción literal de esta frase sería: “ignorancia contenta” o “ignorancia satisfactoria”, haciendo alusión a aquella despreocupada ignorancia de las Escrituras que algunos creyentes, lamentablemente, poseen; una actitud de desconocimiento de la Escritura con la que muchos creyentes viven sin ningún problema, habiendo acallado sus conciencias en ese aspecto particular.

satisfechos de levantarnos de estar arrodillados sin haber visto u oído, realmente, algo de Dios y Su Cristo; y todo esto está errado. El alma diligente es aquella que disfruta de una esperanza viva.

Lector, pongamos en nuestros corazones las cosas que he mencionado. Decidamos, con la ayuda de Dios, ponerlas delante de nosotros continuamente para orar por ellas, luchar por ellas y esforzarnos por alcanzarlas.

Este es el camino para ser *cristianos útiles*. El mundo sabe poco de Cristo más allá de lo que ve de Él en Su pueblo. ¡Oh, qué sinceras y claras epístolas deben ser! Un creyente lleno de creciente esperanza es un sermón que camina. Él predica mucho más que yo, porque él predica toda la semana, avergonzando al inconverso, puliendo a otros creyentes y mostrándole a todos qué puede hacer la gracia. ¡Tal persona hace bien verdaderamente en su vida, y después de la muerte qué grandes evidencias deja tras él! Lo llevamos a la tumba sin una sola duda implacentera. ¡Oh, el valor y el poder de un cristiano que crece! Que el Señor nos haga a usted y a mí uno de ellos.

Esta es la manera de ser *cristianos felices*. La felicidad es el regalo de Dios, pero existe la más cercana conexión entre seguir enteramente a Dios y

ser completamente feliz. Que ninguno lo dude por un instante. Un creyente lleno de esperanza que crece tiene testigo dentro de sí mismo. Él camina en la completa luz del sol y, por lo tanto, generalmente siente brillo y calor. Él no apaga al Espíritu por inconsistencias continuas, y así el fuego dentro de él raramente arde poco. Tiene gran paz, porque realmente ama la Ley de Dios, y todos los que lo ven son obligados a aceptar que es un privilegio y no una esclavitud ser un cristiano. ¡Oh, el confort de una conciencia tierna, de celos piadosos, de un caminar cercano con Dios, de un estado de ánimo celestial! Que el Señor nos haga a todos de un espíritu así.

Y ahora, queridos lectores de toda clase a quienes hablo, de corazón oro a Dios que bendiga estas páginas para sus almas. Si usted es de aquellos por los que *temo*, si es uno de aquellos por los que *dudo*, si es uno de aquellos a los que *miro con esperanza*, el deseo de mi corazón y oración es que usted suelte este tratado siendo más sabio y un hombre mejor que cuando lo tomó.

Vivimos en tiempos extraños. El mundo parece envejecer y agitarse; las sombras se dibujan a lo largo. El fin de la tarde parece estar acercándose; la noche estará sobre nosotros en breve, cuando ningún hombre pueda trabajar. ¡Oh, que cada lector de este

tratado vuelva en sí mismo, mientras existe el hoy, y considere sus propios caminos! ¡Oh, que cada uno desee preguntarse a sí mismo: “¿Dónde estoy?”, “¿Qué soy?”, “¿A dónde voy?”, “¿Cuál será el fin de mi rumbo actual?”, “¿Cuál es la esperanza de mi alma?”.

Lector, una vez más le pido que no desprecie mi pregunta. Piénselo, considérela, ore sobre esto. ¡Oh, que esto tome firmeza en su corazón y nunca lo deje! ¡Oh, que pueda ser a su alma como vida en tiempo de muerte! El tiempo se está alejando rápidamente; la vida es una gran incertidumbre; la muerte se aproxima cada vez más y más; el Juicio ciertamente vendrá. Lector, ¿dónde está usted? ¿Dónde está usted a los ojos de Dios?

Yo me quedo por aquí.

Su afectuoso amigo,

J. C. RYLE.

Sobre esta edición...

La primera edición de este libro compilatorio de tres sermones de J.C. Ryle fue realizada específicamente para su impresión. Lo único que hicimos fue agrupar, en orden de traducción, los documentos que ya teníamos de las traducciones individuales, sin mayor revisión.

Algunos hermanos, no obstante, notaron algunos errores mínimos en ello, lo cual nos llevó a hacer una revisión detenida sobre este material recopilado. Corregidos todos los errores que encontramos, creemos y esperamos haber logrado una corrección total. Aclaramos que no eran errores de traducción ni del contenido, sino más bien de aspectos formales. En este sentido agradecemos a quienes nos ayudaron e inspiraron a elaborar esta versión correctiva que es, a su vez, definitiva. El trabajo para el Señor, en todo sentido, debe ser hecho con excelencia y en busca de la perfección.

Nuestra corrección hace caso, sobre todo, al aprecio especial que le tenemos a este primer fruto de nuestra labor editorial.

Equipo de Por fe y para fe

bēmatos

Esta es nuestra primera línea editorial. Su nombre es la transliteración al español de la palabra griega *βήματος*, la cual se encuentra en Nehemías 8:4 en la versión Septuaginta LXX (traducción al griego koiné del Antiguo Testamento), y la cual es traducida al español en la RVR60 por la palabra “púlpito” [*“El escriba Esdras estaba sobre un **púlpito** de madera que habían hecho para ello...”*]. Esta línea editorial, por lo tanto, reunirá todos los sermones que traduzcamos.

Nuestro proyecto *POR FE Y PARA FE* comenzó siendo, de hecho, el deseo de reproducir principalmente sermones al español, pues, al fin y al cabo, agradó a Dios salvar y edificar a los creyentes por la locura de la predicación. Hemos visto una riqueza expositiva particular en algunos siervos del Señor del pasado la cual se encuentra vedada al entendimiento de hermanos de habla hispana que por las limitaciones del lenguaje no pueden acceder a ella. Creemos que tenemos mucho por aprender de ellos todavía, y estamos seguros que el Señor aún utiliza sus esfuerzos espirituales del pasado para edificación y salvación. Por lo tanto, *bēmatos* es nuestro interés de que Cristo siga siendo proclamado en nuestro tiempo y en nuestro idioma por la sabiduría, gracia y testimonio de Sus siervos en el pasado.

“A Su debido tiempo [Dios] manifestó Su Palabra por medio de la predicación” ~Tito 1:3

Hemos hecho una traducción íntegra, inalterada y lo más fielmente posible del texto que está en sus manos, sin agregar, sustraer o cambiar algo de su contenido original.

Aunque esto presupone cierta adición nuestra a la esencia de la posición del autor, no significa necesariamente que estemos, todas las veces, vinculados por completo con todas y cada una de las posiciones doctrinales del autor en general o con las aquí mencionadas por él.

Nos reservamos el derecho de aclarar y argumentar cualquier diferencia nuestra.

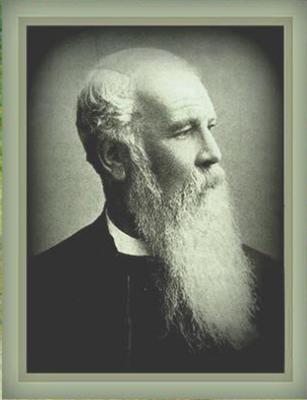
Por fe y para fe

Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura

El principal objetivo de este proyecto editorial es la gloria de Dios a través de la edificación de Su Iglesia y la salvación de los pecadores por medio de la divulgación de material de sana doctrina que pueda ser *"útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra"*. Nos esforzamos en hacer el trabajo más excelente que podamos de forma integral, pues reconocemos que en cada aspecto podemos y debemos glorificar a nuestro Dios.

Persistimos en la Verdad que hemos aprendido (por la gracia de Dios), sabiendo de Quién la hemos aprendido y a Quién hemos creído. Nuestro grito sigue siendo el grito antiguo: *¡Sola Scriptura, Sola Gratia, Solus Christus, Sola Fide, Soli Deo Gloria!*

JOHN CHARLES RYLE



John Charles Ryle, mejor conocido como J.C. Ryle, nació en Macclesfield, Inglaterra, el 10 de mayo de 1816, dentro de una familia muy adinerada. Se esperaba, en consecuencia, que destinara su vida a la política inglesa, en el Parlamento, y esa era su meta. Asistió a Eton y, posteriormente, a la Universidad de Oxford, siempre destacándose como un estudiante excelente y un hábil deportista de remo y críquet. Sin embargo, su familia sufrió una gran ruina en 1841, teniendo, de ahí en

adelante, que ganarse la vida trabajando común y corriente. A pesar de esto Dios, quien usa el mal para bien en Sus hijos, le llamó al ministerio en medio de esta situación. A los 25 años se convirtió en clérigo de la Iglesia de Inglaterra.

En 1880, el primer ministro lo nombró obispo de Liverpool. Allí estuvo los 20 últimos años de su vida sirviendo a su Salvador. Su sucesor luego lo describiría como "ese hombre de granito con el corazón de un niño". Este hombre, quien oraba para "morir con las botas puestas", fue llamado por el Señor a Su Gloria el 10 de Junio de 1900, a la edad de 84 años, y, a pesar de ello, el Señor ha hecho perdurar su labor hasta nuestros días.

"Me atrevo a decir que talvez pocos hombres en el siglo XIX hicieron tanto por Dios, la Verdad, la justicia, entre la estirpe de habla inglesa y en el mundo como Ryle".

-Richard Hobson

